

ESPAÑA ARTÍSTICA.



(Copiado de una apuntacion sacada del original por D. Ivo de la Cortina.)

MONASTERIO DE POBLET.

ARTICULO II.

Altar mayor y colaterales.

Subamos, pues, las cuatro gradas del presbiterio dejando ya á nuestras espaldas el coro, y á derecha é izquierda los sepulcros de tantas testas coronadas, como con sus hazañas engrandecieron el reino de Aragon, y por tan justos títulos hoy son el orgullo español; se pre-

sentará entonces frente á frente á nuestra vista el altar mayor, cuyo retablo de alabastro finísimo se eleva con estupenda majestad hasta la cornisa, labrado con tanto esmero cuanto es posible alcanzar del primor y buen gusto de la mano é inteligencia humana: es un encaje, una fi-

ligrana del gótico mas puro, donde las columnitas, arcos, calados, cornisas y pilastras dan albergue á infinitas figuras que pueblan aquella ciudad cristiana que participa de lo divino, no solo por el objeto que representa, sino tambien por su grandeza y bellísima construcción. La vista se afana en buscar donde fijarse y encontrar reposo; pero en vano lo intenta, porque tanta multitud, tanta riqueza exalta los sentidos, postra el espíritu y se prosterna el hombre ante la Divinidad, abrumado de lo incomprendible de tanta belleza, el alma se repliega en sí misma y se estasia al fin; así la Divinidad triunfa del mas incrédulo. Se presentaba en todas partes el misterio y el encanto de los ángeles, con este embalsamado capricho con que se eleva el humo del incienso, en leve y misterioso giro, cuando al son del órgano se cumplía el sacrificio, así remontaba la mente del hombre devoto sin sentir hasta el firmamento. ¡Qué dolor!... ¡Hoy se vé solo conservado é intacto desde mas allá del primer plano, hasta donde no alcanzó la mano maldita del ignorante y del sacrilego, destrozada esta la base de tan admirable monumento!.. De todos modos, queda mucho que salvar.

El pedestal que contenía la siguiente inscripción que está hoy casi perdido, nos impone el deber de recogerla y ponerla triunfante en estas páginas. *Anno Domini 1529 regnante in Hispania Carolo Rege ac Romanorum Imperatore D. Petrus Queixal hujus insignis monasterii Abbate existente hoc Retabulum factum fuit.* Sí, no me parece el haber exagerado al decir que traigo triunfante á la vista del público una lápida, que nos asegura de las personas á quien debemos producción tan importante como acabada. Hecha pues en tiempo del Emperador Carlos V y siendo abad del Monasterio D. Pedro Queixal, cuyas divisas decoran las esculturas que están sobre las puertas que dan paso al tras-altar lo ratifican y queda plenamente probada la época de su construcción.

Sobre el pedestal descrito, existía y aun quedan muchos restos, de los cinco nichos ó medallones en donde estaban representados con figuras de tres pies de altura los cinco misterios dolorosos del Redentor, con tanta belleza, así por la imaginaria rica y caprichosa que forma el cuerpo arquitectónico, como por el delicado estilo y verdad admirable de su raro cuanto esquisito dibujo, como por las actitudes nobles y azas propias de los personajes que representan los misterios; puedo esclamar sin temor de exagerar *¡no basta la ponderacion, á esplicar lo que ven los ojos!*

Paralela, y en plano superior á la línea descrita, corre la segunda, en que ladeada de tres bultos de santos, preside en medio como reina de todos la Virgen María, como titular de la iglesia y patrona que fué del Monasterio. Su imagen ó bulto, es de superior estatura á todas las demas del retablo, su actitud es tan veraz, que parece efectivamente estar en el seno de los cielos, llevando en la mano izquierda la azucena, en la derecha el niño Dios, que reposa sobre sus sienes la corona Imperial. En línea mas alta, se miran luego otros siete nichos laboriosa imaginaria, por el mismo estilo, riqueza y buen gusto que los demas ya descritos, y en ellos representados otros tantos misterios de la vida del Señor; y su-

perior en quinto cuerpo están por su orden los doce apóstoles que contemplan á su divino Maestro, que de en medio de ellos, se eleva con ademan grave, vivo y majestuoso á la gloria, y por encima corren diversos remates, hasta terminar en las esquinas que cierran dos ángeles que arrojan por dos cornucopias diferentes flores y frutos ejecutados muy al natural. Mas allá sobre todo el retablo se levanta en medio un cuadro del mismo alabastro, en que está de relieve un devoto Crucifijo acompañado de la Virgen, San Juan Evangelista y la Magdalena.

Sobre la cornisa del presbiterio se vé aun como remate el grande escudo, ante el cual se dieron en aquellos tiempos por vencidos tan grandes capitanes y que tantos dias de fortuna é imponente poder legó á España; las armas Reales que están asidas y remontadas por las águilas Imperiales, pues segun todos los documentos fué principiado y concluido el retablo en tiempo del Rey D. Carlos I en España, V emperador de Alemania.

Laterales al altar mayor ya descrito, están en alabastro finísimo y con vidrios de colores embutidos en los espacios: dos retablos que suben hasta los arcos, de los cuales restan algunos trozos desde el mismo límite y distancia del suelo como acontece con el altar mayor. De los fragmentos que se vén dolorosamente esparcidos por el suelo, pude recoger los que representan la primera lámina que está al testero de este segundo artículo, cuyo trozo de la cornisa y figuras de tres caballeros monjes con cogulla y armas al cinto, dan una idea de lo bello y majestuoso de la escultura y arquitectura. Suspendo toda discusión y parte descriptiva respecto al mérito artístico, pues que el dibujo es un fiel traslado y suple esta necesidad. No debo añadir mas, sino que las caras, manos y pies de las figuras están encarnadas, con propiedad, si bien los pelos están dorados á sisa, así como algunos filetes y adornos de los ropajes ó mallas que llevan debajo de la cogulla. Estos dos retablos fueron mandados construir segun nos dice el R. P. M. D. Jaime Finestres, en la historia que escribió de este Real Monasterio, por el Excmo. Sr. D. Pedro Antonio de Aragón á fin de colocar en los nichos las santas reliquias, á las que mas tarde se destinó otra capilla por no haber las infinitas que se tenían recogidas al efecto.

Los fragmentos de que presento el diseño y de algunos otros que se darán á su tiempo, diré tambien en su lugar el por qué me pareció conducente regalarlos, antes de mi salida de Tarragona para esta corte, á la comision provincial de Monumentos.

Entrando por cualesquiera de las dos puertas que se notan practicables en el lado del ara del altar mayor, y de las cuales hice mencion al describir el cuerpo arquitectónico que lo forma, se encuentra el observador á la vista del tras-altar, que fué uno de los mas vistosos adornos de la iglesia de Poblet. Una capilla arrimada á las espaldas de la mayor, en la cual conforme estilo de la órden estaba destinada á la reserva, es la que me ocupa; mandóla fabricar D. Félix Genovés, abad que fué el año de 1730. Y si bien es de muy pequeñas dimensiones, su lujo y riqueza escedia así como en hermosura á los sepulcros reales, panteones y altar mayor; aquel retablo

de diversos jaspes, mármoles y piedras preciosas con mil embutidos, queda casi en esqueleto por haberse arrancado las cornelinas y ágatas y filetes de lápiz-lázuli que lo exornaron. La pieza mas rica de ese museo, fué un medallón que ocupó el centro del frontal esculpido en relieve que representa la cena del Señor: copia fidelísima de la famosa y tan estimada de Rafael de Urbino, con tal primor y exactitud copiada, que parecia el original; con tal detencion ejecutada que se contaban hasta los mas pequeños detalles, las labores, el tejido de la mantelería, las mas imperceptibles artérias y músculos de las manos de los apóstoles, los mas leves detalles de las copas y demas utensilios. En fin, fué la admiracion de los nacionales y extranjeros que estimaron y conocian las artes, y que visitaron con atencion aquel recinto.

Será dable con el tiempo que se salve este monumento, si ademas de la actividad que se ha tenido para indagar otras cosas, se procura de buena fé el saber el paradero de las que faltan. No basta para restaurar las riquezas

de un monasterio como el de Poblet, el intentar de salvar uno solo de los infinitos ramos que lo embellecian. Todo es de igual importancia allá para este fin; la riqueza material, el tesoro de las letras, la arquitectura, la escultura, la arqueolo-necrología, heráldica, lapidaria, armería, la pintura etc. etc. Salvar ó intentar salvar lo que queda de un ramo abandonando lo demas, sería un ateísmo para las ciencias, artes y letras, de que todas las generaciones que desnudas de pasiones mezquinas nos sucedan, deben juzgarlo como un crimen punible cuando el presente Gobierno, con tanta sabiduría ha rodeado de medios á las autoridades para que así lo consigan, teniendo al frente una comision central compuesta de hombres ilustres que no descansan, procurando el remover cuantos obstáculos se presentan para conseguir el fin de su instituto.

Fáltanos que admirar ahora la sala de la biblioteca que fué, y la capitular, que es lo mas bello y rico quizás que existe de arquitectura gótica en nuestra Península.



(Fragmento del sepulcro del Duque de Cardona.)

PARTE TERCERA.

Sacristía y sala capitular.

Quando estaba principiando esta parte tercera, y la primera habia visto lu luz pública, una comodidad de familia que pareció superior á los deberes sociales á uno de los hombres que por su puesto y que por su nombre debia haber pesado en algo lo que significa la buena moralidad en el mundo social; me veo privado de escribir sobre el terreno del objeto que nos ocupa, fiándome hoy á las notas que conservo y sin poder estenderme cuál fué en su origen mi deseo, del modo exacto y justo de presentar los medios de administracion que quedaban que adoptar, para que Poblet pudiese salvarse de la entera desaparicion. Este es asunto que requiere datos que hoy en esta corte me serian

difficiles de adquirir, con la exactitud que es tan indispensable para tratar materia de tanto precio; pero aunque lejos de aquella provincia, procuraré concluir la descripcion é indicar el pensamiento, dejando así sujeto mi parecer á que otro con mas antecedentes la pula y perfeccion en bien del pais, y del buen nombre nacional, ó la combata con acierto para ver si obtenemos el triunfo de que se obre el milagro deseado, para la restauracion de tan estupendo alcázar de Reyes muertos, que desde el antro de sus tumbas aun mandan rayos de luz esplendentes á la Corona de España; de aquellos Reyes que cuando existieron, dieron á sus pueblos, á sus descendientes, á la

historia y á la fortuna del país, tan vastos tesoros de gloria y de riqueza, que no podrá jamás ser menospreciada su memoria, sin legar baldon al que tal haga; pues que la inmortalidad y conservación de las cenizas y sepulcros de los Reyes de Aragón, es para que dure tanto como su fama, si atendemos como dejamos ya en parte explicado el mérito y riqueza de aquellas obras.

A la derecha del presbiterio en el crucero que está sembrado de urnas de personajes eminentes, esta la sacristía; obra grande, con una portada tan majestuosa como espaciosa, fábrica de jaspes los mas esquisitos con remates de escultura riquísimos que aunque pertenezcan al gusto plateresco, son de muy buena y entendida ejecución; y á sus lados estan aunque mutiladas, las estatuas de D. Bartolomé Conill abad que fué, y al otro la del venerable Fr. Pedro Marginet que fabricó la muralla exterior de todo el recinto, que por su rapidez, se le juzgó auxiliado del encadenado demonio que tenia en su poder; y en medio sobre la puerta la del Rey D. Jaime I el Conquistador, vestido de cogulla con corona real en la sien y cetro en su derecha.

La forma geométrica de la sacristía en su planta, es un perfecto cuadrado de cien palmos castellanos en claro, y en su elevación de ciento y cincuenta hasta la cornisa, sobre la que y en cuatro lienzos ó paredes de cal y canto se ostenta una claraboya redonda y muy grande, donde estaban las respectivas vidrieras para dar luz á la estancia. En las cuatro esquinas, resaltan unas pilas-tras adornadas de varios casetones con esmeradas molduras del gusto plateresco, y estas sirven de estribo y sustentáculo al cimborrio de figura ochavada, que por ocho vidrieras aumentan la luz á la estancia. Este sitio encerraba tesoros en oro, plata y sedas; en ornamentos, coladuras, alfombras, ternos y tantas alhajas de piedras preciosas que no seria un volúmen, cuanto mas un artículo bastara para contener su descripción, y que no siendo ahora mi objeto, dejaremos para otras plumas este cuidado.

La cúpula descrita y sus paredes, es de los cuerpos del edificio que mejor se conservan, si bien faltando de recorrerse sus tejados y de acristalarse sus vidrieras, podría ser muy posible el desplome por penetrar cuando llueve las aguas en aquel recinto.

Pasando al lado opuesto del crucero, una puerta majestuosa conduce al claustro, que es uno de aquellos monumentos de gusto mas esquisito, severo y grandioso, que en arquitectura gótica puede encontrarse; compuesto está de cuatro lienzos iguales entre sí que cubren los cuatro vientos. No entraré en detallar lo bello y ligerísimo de sus verjas, arcos, columnas, claraboyas y rosetones primosamente trepados; seria confuso si no es que se presentase una lámina por objeto. Su estension es de 44 varas, de Norte á Sur, y de Oriente á Poniente 34, construido de piedra de sillería sólida y bien cortada. En la parte de Oriente está el *aula* ó sala capitular. ¡Qué sorpresa causa y qué dolor el ver que acabará de desplomar el tiempo el recinto mas bello afligranado y soberbio, que no cabe duda existe en España, de la arquitectura gótica del renacimiento! Forman su pórtico é ingreso 16

columnas iguales y delgadísimas, cuatro por lado sobre bases y pedestales bellos y variados en sus molduras, y coronadas por capiteles tan graciosos y bien cortados que suben hasta la cornisa de donde salen diversos frisos, que corren como una faja bordada estrechando un arco muy espacioso. Penetrando á la estancia donde se desciende por cuatro gradas, se mira desde el pié de esta escalera circular, que las paredes del salon todas estan equidistantes; porque su planta es un medio punto perfecto, un arco cuya cuerda es el lado del claustro, donde está la portada, y desde el seno de esta á todos los puntos del arco, se cuentan 19 varas de equidistancia. Hay dos ventanas espaciosas que con vidrieras de cristalería de colores representaron con el colorido mas brillante, cual si hubiesen sido producto del pincel, pasajes de la vida de San Bernardo. Tres naves forman el seno de la estancia divididas por cuatro columnas ochavadas que lo estan hasta un tercio mas de la mitad de la altura, y que terminando con los capiteles mas ricos que pueden concebirse, arrancan ocho bordones elevándose en arco de forma abocinada, los que se esparcen despues, se vuelven luego á cruzar y entrecruzar cual un tejido en espiga, cual las ramas de una palmera, hasta que se cierran en lo mas alto y terminando la bóveda y la portada, enriquecidos por tantos otros florones que son las llaves de la bóveda, ejecutados con tal valentía, que parece se desprenden sobre la cabeza del espectador. Alrededor del muro de la pared en toda la estancia, corrian tres andenes de gradas con reclinatorios y una silla ostentosa de la presidencia que recamada de mil esculturas en talla que ya no existen, daban asiento á los padres graves en sus concilios. Habia doce cuadros de otros tantos Cardenales Arzobispos Obispos hijos de la órden, que estaban en los espacios de los lienzos, despues de lo alto del último respaldo. (Todo pereció, y sino se corre á salvar tanta ruina como causa hoy el abandono, será mayor esta que el que causó el furor de la ignorancia por la revolucion). Este portento del buen gusto y la mas bella obra de su género que hay en Europa, desaparecería para siempre sino se acude pronto.

Estoy seguro de que arredra á algunos el pensar en echar mano de esta restauracion; pero no deben haber meditado sobre la fácil manera de conseguirlo, segun mi modo de comprender. No seré yo por cierto de los que inviten á la reorganizacion de la comunidad; estoy muy distante de negar el respeto á las leyes discutidas y sancionadas en nuestras cortes; tampoco seré de los que le entreguen en manos de una comision; pues sé que este no es el medio mas seguro y á propósito para conseguirlo. Las corporaciones ó comisiones provinciales deben ser si inspectoras y celadoras para su conservacion; pero sin lugar á la discusion de medios y administracion; tampoco lo confiaré á la autoridad provincial concediéndole fondos ni derechos sobre propiedades para obtener productos aplicables á este fin, ni para vender los restos de arquitectura, y atesorar en los museos los de escultura; menos, mucho menos que ninguno de los demas propuestos considero prudente este medio.

¿Pues cuál? se me dirá: ¿Pedirá fondos al Estado para

reconstruir con aquellos?... Lejos de mí tal propósito. La Corona por el Real Patrimonio puede, y según mi escasa comprensión, debe ceder fondos para la restauración de los panteones de sus mayores y de sus altares; el Estado, que reuna cinco ó mas prelados sábios que pensionándolos para cumplir con el culto divino, celen y sean los custodios y precavedores de la ruina de cuanto se contiene en aquel sitio; y el resto de la propiedad urbana, convencer por lo que atañe á lo que está fuera de la clausura, que se venda ó arriende á compradores de la clase fabril para que pueblen y ensanchen aquella ciudad, que tal puede llamarse el caserío del monasterio de Poblet, para la fabricación; pues que allí concurren todos los primeros artículos que convidan para este objeto. En primer lugar, el monte de la Pena que tiene nueve leguas de estension, rico en maderas y leñas; y en segundo, los raudales con sus conductores por donde penetran las aguas en el edificio, son dos agentes bien conocidos dignos de aprovechar teniendo además la seguridad de que aquellas porciones de edificios tan fuertes y vastas que se prestan con preferencia al objeto indicado así se utilicen. Respecto á los brazos auxiliares ó jornaleros, la miseria de aquellos pueblos limitrofes que pasaron del feudalismo monacal al de los poderosos de hoy, sentirían un alivio en prestar sus brazos por un jornal muy módico, pues que el pan, vino y aceite es barato en aquella comarca. Basta por esta parte de reflexiones que son ya mas propias de una memoria que de un artículo de periódico, y volviendo á la misión que me he impuesto de escribir como hombre dedicado á la historia, las artes y la arqueología, empezaré de nuevo implorando por la restauración del monumento, y fuerza será pagar tributo á los señores D. Juan Francisco Albiñáeza y D. Benito Maige, individuos de la sociedad arqueológica Tarraconense, y miembro de la comisión provincial de monumentos el primero, que conservan en su poder un sinnúmero de objetos que han salvado de la rapiña y del abandono, que serán un tesoro para cuando llegue el caso de emprender esta obra tan santa por su fin como por el bien de las artes. Los fragmentos que yo obtuve y estan en el texto de estos artículos, los cedí con este fin á la comisión provincial de monumentos, y ojalá no sean esterilizados por ruines y villanas pasiones. Estos son los deseos que me animan para que no perezca Poblet, víctima del temporal y el monopolio de la ignorancia. Será esta salvación una corona de laurel para los que lo consigan; pero una ignominia eterna, para los que lo impidan ó entorpezcan. Detrás de nosotros ha de venir una generación imparcial, justa, pensadora y estudiosa; la que ha sucedido después de la revolución en la Francia é Inglaterra, y ella y las demas, nos juzgarán con la severidad que conviene, sino promovemos este pensamiento, sino completamos esta empresa de reparo y subsanación debida al mundo histórico y artístico.

Téngase en cuenta que la sombra de D. Jaime el Conquistador reclama su antigua tumba, pide el sitio

donde por seis siglos durmió tranquilo y admirado sobre los laureles que adquirió, por todos los pueblos del mundo.

¡Contraste fatal, cuadro triste de lo que es la prepotencia del hombre, y mas tarde su humillación; y tambien de los que es unas veces la justicia y otras la ferocidad de los pueblos! Este Monarca que conquistó Navarra para devolver aquella corona al Príncipe niño á quien fué usurpada; este Monarca que reconquistó Valencia y Mallorca de los moros, con la velocidad del rayo y con sorpresa del mundo, que hasta Jerusalem llevó sus armas, y que la Europa guerrera de su tiempo le llamó el Conquistador; ese, ese D. Jaime á quien una turba soldadesca cortó sus días, cuando se preparaba quizás á remontarse con sus victorias hasta el confin del mundo y que ahora se disputan sus restos como un tesoro, conquistados y conquistadores; hubo un tiempo que su atlético esqueleto de trece palmos y medio que hoy está conservado por los canónigos en la sala capitular de la catedral de Tarragona, en el sitio donde él presidió concilios y acordó sus aprestos de guerra; se le ha visto en las escaleras del convento de S. Francisco de aquella misma capital, que los guardias le escarnecian poniéndole un fusil al hombro, siendo el juguete de la plebe. Si las pasiones de los hombres y la ferocidad de la revolución nos dejan tan tristes ejemplos, no será ya posible, que hoy que nos llamamos gobernados, se escuche el justo deseo de que pase á ocupar el Rey valiente, el Rey justo, el Rey sábio, el Rey justamente admirado de la Europa, á reposar otra vez en el antiguo féretro que su voluntad le designara, y donde en el espacio, repito, de seis siglos que le ocupara, hizo que fuese respetado de todas las generaciones en medio del huracan de mil desastrosas guerras y trastornos políticos, como han pasado en nuestro suelo! Hoy, la rivalidad de las provincias al disputarse la propiedad de su esqueleto para dar pompa á su insultada memoria y celar para el cumplimiento y voluntad de sus mayores, es una prueba de la justicia que prescribe este cuidado á sus sucesores.

Ocupado el trono de aquel bravo capitán, por la cándida inocencia y por la bondad mas dulce y mas magnánima, veremos sin género de duda, que antes que se entregue aquel sitio á la ruina ó al monopolio, será atendido Poblet; aquella perla de los dominios españoles, que se vean salvadas y restauradas las naves de la iglesia y tambien los sepulcros; y que los edificios contiguos ocupados y enriquecidos por la industria y los capitales del comercio, sean un ejemplo y testimonio de que la fortuna de los pueblos, crece á la sombra de la grandeza de los buenos y valientes Reyes, así como de la Reina cándida y justa que hoy preside el destino de nuestra España; si es que la casualidad quiere concederme la dicha de que caigan á sus plantas y á su vista estas líneas mal trazadas, pero llenas del entusiasmo de un corazón español á toda prueba.

IVO DE LA CORTINA.

COSTUMBRES.



GRACIAS Y DONAIRES DE LA CAPA.

Muy de sobre tarde entrábamos en Sevilla, de vuelta de cierta partida de caza en Bollullos del Condado, seis compañeros alegres y regocijados, así por los buenos azares que hubimos en el monte, como por las pláticas agradables y un tanto chistosas con que logramos enganar las horas del camino. Al atravesar Triana, D. Juan, estrecho amigo mio y que tenia su posada al otro lado de San Roman, volviéndose á los de la camarada les habló así:

Para hacer recuento y partija de nuestros despojos

venatorios y refrescarnos algun tanto de la fatiga y cansancio despues de despolvoreados, me ha encargado nuestro compañero (y me señalaba á mí como su Faraute para esta ocasion) que ruegue á todos vosotros que entren en su casa, que la hallaremos al paso, en donde el solaz logrará aumento con algunas aguas heladas y conservas que nos servirán los insignes *Capita* y *Puntillas*, los dos fieles servidores del amigo *Solitario*, famosos por sus raras habilidades. Los camaradas fueron contentos en ello, y á los pocos minutos entrábamos todos por la cancela de

la casa mia, que se cerró sonoramente detrás de nosotros en cuanto entró por su garguero el cabo que cerraba la marcha, que lo fué D. Juan, pues yo me puse desde luego en la primera hilera, para servir de guía y descubridor. Mis salas bajas se miraban regadas y preparadas al caso de aliviar el calor, el patio entoldado, los tiestos de azulejos con pinos, nicaraguas y albahacas, adornaban el fresco círculo de dos fuentes, cuyos surtidores moriscos casi bañaban el artesonado con sus cristales, y ancha mesa emantelada limpiamente y cubierta de agua de limon, naranja, nieve y dulces, y un aparador refulgente con la cristalería necesaria y dos grandes globos de porcelana, en donde retozaban y zambullian lindos peces de oro y nacar traídos de los estanques del Alcázar, manifestaban bien que mis dos escuderos habían cumplido atildadamente, cuando no escedido, la letra y espíritu de mis instrucciones. Mis amigos fueron dejando sus ricas escopetas por los rincones que mas á propósito y mano se les parecían, y en otra mesa que se dejaba ver larga pieza mas allá de la que se ostentaba de tal manera á la vista, fueron dejando descuidadamente las bandolas, los frascos, los polvorines, las astas con cebo y las bolsas de municiones. Despues se fueron sentando ó acaso reclinando por los sillones canonicos que de trecho en trecho se veían, ó por las banquetas de zaraza y crin que decoraban todo el recinto. Despojados de los pañolillos del cuello, rociada la cara y bien oreadas por el fresco ambiente que se respiraba en la estancia, nos pusimos al recreo del agasajo. En tanto era muy de ver la buena diligencia, gracia y destreza con que mis dos continuos *Capita* y *Puntillas* desempeñaban su cometido, estando en todo, escanciando el vino y las bebidas, pasando las macerinas, sirviendo los bollos y bizcochos, y todo este tráfico y laboreo por la traza mas singular de la tierra, pues *Capita* tenia terciada la capa, que en verdad sea dicho, para nada le empescia ni jamás lo tropezaba, y *Puntillas*, moviéndose como una lanzadera vivaz y bien disparada, ostentaba en su boca allá hácia la region izquierda y casi al cerrar los lábios sus perfiles, un cabo de cigarro que, segun lo bien y seguro que seguia todos los movimientos, no parecia sino que era parte integrante de la boca, y que no podia desprenderse, caerse ni enagenarse de su lugar, sin prévia discusion y consentimiento de toda aquella máquina humana. Aunque nadie se daba por admirado ni fijaba su atencion sobre vision semejante ni traza tan extraña, consideré yo por conveniente darme por entendido de tal singularidad poco respetuosa, y así desde mi sitial de rey de la compañía alcé la voz y dije:

«En verdad, señores, que por grandes que sean los fueros que la democrácia práctica de nuestra Andalucía pueda dar y conceder á los criados buenos y antiguos de las casas, no creo que alcancen jamás á permitir la llaneza casi irrespetuosa con que este par de buenas maullas nos sirven y nos tratan. Por cierto que tal no esperaba yo del buen instinto de *Capita*, ni de la discrecion de *Puntillas*. Apenas hube dicho estas palabras, el primero de los interpelados tiró con desenfado y gentileza la capa en el rincon mas próximo (el otro escupió el cigarrillo) y aquel en tono asaz suave y de afecto me dijo. Se-

ñor, nosotros (pues aquí tomo la voz y nombre de mi compañero) hubiéramos aquí desempeñado nuestro menester doméstico, sin nuestros adherentes respectivos; es decir, yo sin la capa y mi camaradilla sin el cigarro, si en la mesa hubiéramos visto algun extranjero, ó este y aquel español llamado y aficionado á las cosas de fuera, ó si tuviéramos ante los ojos á algun forastero ó personaje extraño, pero en mesa y cónclave en donde toman asiento y en ton y son de regocijo y algazara, Don Juan Ariurta, D. Felix Marmolejo, D. Alfonso Fáfán, D. Cárlos Sayavedra y D. Fernando Laso, reyes de Sevilla y gala y flor de la gente legítima de la tierra, ércimos y tuvimos por cierto, estar obligados á no abandonar ni la capa, ni el cigarro, así por feudo nuestro como por gentileza de todo nuestro bando, ya que se vá maleando, ahilando y corrompiendo de años acá... Tíene razon el señor *Capita*, amigo *Solitario*, dijo D. Juan, y puesto que la ocasion se presenta por el copete y ninguna otra recreacion se presenta por esta noche sino el ir por último á descansar en diez horas de cama los ocho dias en que hemos fatigado esos montes y serranías; perdamos útilmente las dos que quedan de aquí á las diez, oyendo como buenos discípulos y escolares de boca de estos dos catedráticos, lo que se les alcanza y saben de virtudes y escelencias de sus dos respectivos é inapreciables muebles y joyas, á saber: la capa y el cigarro, que mas fácil será para nosotros deprender estos documentos (añadió sonriéndose y mirándonos á los demas) que no los *Vinios* en Maese Rodrigo ó la Universidad. ¡Que nos place, exclamaron todos á una voz! Así sea, dije yo acomodándome en mi sitial y echando una ojeada de comando á mis dos sirvientes. *Así sea*, dijeron sumisamente los dos, trayendo sillas para sentarse y, *Capita* que era el mas Licurgo, despues de bajar la cabeza como para ordenar su taravilla, levantó el rostro y con una volubilidad maravillosa, comenzó á decir:

A mi me llaman *Capita* por ser hijo de *Capota*, nieto de *Capisayo*, y bisnieto de *Capazas*. Mis tios los apellidaron por sus inclinaciones y habilidades *Capicuelgas* y *Rapicapas* con otros primos y entenados á quienes llamaban los *Capotes*, *Capotillos*, *Socapas*, *Capuces*, *Capotines* y *Recapados*. Toda mi familia pues ha sido de los de *Capiroto*, si es que esceptuamos á mi ante tío *Mendotira* que engendró á *Mendotirillas* á quien luego rompieron en *Mentirillas*. Este fué padre de mi primo *Mentiron*, padre de *Mentirazas* que todos han compuesto formalizan y acolan genealógicamente en diversas ramas y descendencias, el árbol copiosísimo de los *Mentirolas*, *Mentirolines* y *Mentiroletes* que hace luengos tiempos alcanzaron y aun hoy alcanzan gran poder y valimiento en el redondel de España, singularmente desde que corre eso que anda desde 1843 acá, y de ellos muchos han sido ya diputados y casi todos ministros. Mi madre era también de la prosapia de los *Capirotes*, pues la llamaban *Capelina* y no *Clavellina* como malas lenguas dicen, y era hija de la *Capisaya*, prima de la *Capillera*, sobrina de la *Zurcicapa* y mas prima todavía de las *Capiurdumbres* y *Caperas* y *Capoterías* y *Capiagarras*.

Hijo *Capita*, le dije yo: no nos capees ni capotees

mas; déjate de esos primores ociosos y trabalenguas y no andes por caballetes de tejado, antes bien vente por lo llano y liso y cumple lo que ofreciste en cuanto á garbo, gracias y habilidades de tu capa, y Dios sea con nosotros.

Pues adecuadamente voy camino de ello sin tocar en rama, respondió Capita, sino que ha querido y tenido por conveniente, previamente y con antelación, por mi ascendencia, progene y casta de donde vengo, probar, demostrar y no dejar duda de que soy la mapa y el maestro deputado, sin necesidad de exámen ni juramento, para hacer hablar siete varas de paño, valerme de ella en toda laya de apuros y aflicciones, y que la capa me es á un propio tiempo lengua que habla, gala que adorna, arma que defiende y el instrumento mas pintiparado de que valerme puedo en cualquier fregado en que mi persona tome parte ya sea por lo alto y encopetado, ya por lo entreverado y medianil, y ya por lo humilde raez y rastrero. La capa es la concha del hombre, el arrimo del pobre, la medicina del menesteroso, el sanalo-todo del enfermo, la guiropa del hambriento, el palacio del sábio, la estufa en el invierno, la garapiñera en Agosto, y en una palabra, la carne y pulpa del hueso que se llama hombre, y el tuétano del hombre, que aquí hablando en poridad es un purísimo, durísimo y malditísimo hueso.

Capita, Capita le dije interrumpiéndole, no te me vayas por esos trigos de Dios; amaina, amaina de tu taravilla y ciñete á lo que es justo y razonable. No queremos filosofías ni sutilezas y si solo deprender de ti las posturas, aposturas y composturas que tiene la capa.

—Pues ahí voy derecho como saeta, repuso nuestro catedrático; pero tratándose de materia tan alta y árdua, tan peregrina y tan estraña, puesto que no sé haberse escrito de ella tratado ni manual alguno, no ha sido fuera de propósito antes de entrarme en harina, encabezar mi relacion con algo de introito y ante zaguan; pero puesto que tales preliminares no petan ni parecen bien, allá los echo y entro en materia.

La capa despues de la hoja de la higuera, es la primera de la vestimenta humana, y por lo mismo siempre que los pintores y escultores representan al Eterno asomado por cima de la bola bataola que llamamos mundo, nos le pintan con una capa pasada por los hombros. Despues cuando Noé se embriagó, la capa de su hijo... Capita, hijo, le volví á decir, deja esas erudiciones que á ti no sientan bien, y redúcete á representarnos aquí las lindezas, golpes, embozos y donaires de tu capa por el mejor modo que tú sepas y nada mas.

—Pues á eso voy, respondió, y dejando aparte estas honduras diré, prosiguió mi paradislero, que la española es la legitima heredera por línea recta y de varon en varon de la capa venerable de los profetas y de los filósofos antiguos traída sin embargo al uso comun de la vida, segun los tiempos y las circunstancias sin afectacion ni mojigatería. Al llegar aquí me opongo y protesto contra todo el que prevenga, sostenga y mantenga que la capa puede confundirse y tener pariedad con el ferreruelo, el gaban, el capimonte, el albornoz y el manteo. Nada de eso, no señores, cada una de tales prendas y vestiduras

podrán tener sus escelencias y virtudes y otros escritores, pues escritores hay para todo, pueden ocuparse en esas elucubraciones y que el diablo sea sordo, que en cuanto á mí solo me propongo explicar, enseñar, pintar y definir las galas, perfecciones, maravillas y portentos de la capa española, conservada en toda su pureza y esplendor en la ancha, rica, fértil, valiente, creadora, sustanciosa, arrogante y poderosa Andalucía, madre, maestra y señora nuestra (y al decir esto Capita bajó la cabeza con cierta veneracion y recogimiento). Despues añadió: y la capa para ser capa no debe llegar á los tobillos, ni quedarse por sombrero de los muslos, que el alargarse allá es achaque de hábito y el quedarse por aquí es cosa de la cañería y prenda rabiortona; ni debe esceder de siete varas, ni recortarse hasta las cinco de paño, que aquello es embarazoso y de estorbo, y esto es perder la prosápia de capa y trasladarse á la estructura de mal capote. La capa pues, para que obedezca hasta en sus mínimas y seminimas, los pensamientos de quien traerla sabe, cuál suele suceder al ginete con los caballos bien arrendados y embocados, debe estar muy hecha y ser algo manida, quiere decir, que su amo la ha de conocer por tacto, uso y costumbre de tiempo atrás, ha de ser cosa llevada y traída lo menos por seis meses y que haya dejado el humso y lustre de la tienda, que es como si dijéramos, perder el pelo de la dehesa, y en una palabra debe haber pasado á ser mesmamente el tegumento y el pellejillo de la persona. En tal aliño y con tal son ya la capa está acorde y á punto de cualquier mandar y voluntad del hombre. Por ejemplo aquí se vé la mia que no me dejará mentir, y dando gentil salto Capita, hácia el rincon del aposento nos mostró con cierto aire de vanidad su capa, teniéndola primorosamente tomada por el cuello y levantando el brazo y aupándose despues para que no besase el suelo. La capa en efecto sin ser inválida, bien pudiera tenerse y jactarse de muy veterana. De pardomonte de Grazalema mostraba paño entre fino y treinteno y de á tres por pua; y muy suelta de haz y de envesregonaba á voces que era ductil y muy fácil para ceñirse el cuerpo, adecuada para el emboce, y pintiparada para los pliegues y despliegues. Despues del alarde y muestra que de su alhaja hizo Capita, dió una media vuelta y la capa como por encanto vino á posarse suavemente sobre sus hombros no de otro modo que el cimbel que anda revolando viene á reposarse en la pértiga, su habitual morada, cuando á ella siente llamarse por la mano amiga. Capita sintiéndose bañado ya por su talar vestidura prosiguió delirando así: Héme aquí, señores, con el manto real de armiños de todo hombre honrado. La capa apenas me muerde los hombros y sin embargo se cuenta allí tan segura como si se sujetase con dos escarpías, y vean qué gentil escarceo armo con los pies (y era verdad que lo armaba), y observen qué desenfado en los movimientos (y no engañaba en lo que relataba), y atiendan qué devanar de brazo (y era muy cierto que los movía como molino de viento), y miren siempre como á pesar de mi danzar de cuerpo, esgrimir de pies y ballicio de brazos me sigue siempre la capa, como la sombra al cuerpo, como el cues-tor al contribuyente y como la cola al pájaro que vuela

sin desampararlo nunca. Si á la distancia de cincuenta pasos, si desde el tercer piso de cualquiera casa me disparan un trabucazo de siete varas de paño, es decir, me escupan á la cara, con la capa mía, no tengo mas que perfilar este movimiento (y hacia un quiebro y desguinche inesplicable) y *zas* sin mirar mas en ello viene la capa á abrazarse amorosamente conmigo, como si fuese mi segunda mitad. Así pues (y sirva de voz de atencion), esta es la posicion natural de la capa (y diciendo esto requería el cuello con ambos los pulgares de las dos manos, y daba al cuerpo cierto aire galan y desembarazado.)

Teniendo esta leccion bien presente como que tal postura es la base y piedra angular del noble arte que me profeso, entraremos ahora en la esplicacion didáctica de la capa.

—Didáctica querrás decir, Capita, hijo le interrumpí, oyéndole su disparate.

Para mí, me repuso el maestro, tan disparate será lo uno como lo otro; pues yo lo que quiero decir es, esplicacion ó enseñanza y es mas castellano. Siguiendo en mi discurso, interrumpo, y cuidado que no gusto de interperaciones, sentaré por principio, que el arte de la capa se contiene en tres grandes secciones, mereciendo el estudio de cada cual de ellas la vida entera de un varon, sin escluir las hembras. Estas tres secciones en que se divide la ciencia, son la capa de rua, la capa de toros y la capa de á caballo, abrazando todas tres el número de treinta y tres mil novecientos cuarenta y cuatro suertes y media y tres octavos, aunque en mi propósito no entra por ahora, sino el hablar de la primera seccion que es la que enseña el arte de llevar y traer la capa, en los usos comunes de la vida.

—Paso por esa triforme division y hago la vista gorda, sobre ese número excesivo de suertes, posturas y lances, dijo algo socarronamente D. Juan Ariurta dirigiéndose á Capita; pero protesto contra esas fracciones de suertes, esos medios y esos octavos que para mí son cosas de dislate, cuando no supositicias y arbitrarias. Y no me apeará de tal convencimiento sino se principia la esplicacion por los quebrados, ya que en cuanto á los enteros, ¿quién ha de tener paciencia ni posibilidad de escuchar una por una esa enumeracion asombrosa de las treinta y tres mil novecientos cuarenta y tres suertes, y para cuyo conjunto ni aun se ha pedido la salvedad del error de pluma ó suma?

Capita miró atentamente á D. Juan como maestro que vé con compasion el sentido voto del escolarillo que no cree á pié juntillas los aforismos y preceptos, y dijo con severidad y magisterio. Hay sus fracciones en los lances de la capa como tienen sus quebrados los movimientos del cuerpo. Vá un amigo á tomar la rosa que está en el pechero de una muger y al tender la mano (y vá de ejemplo) vé al marido ú otra bestia por el estilo que le sorprende la intencion y el hombre se queda así (y Capita daba á las manos, al rostro y á la persona toda, cierta actitud entre trágica y cómica), pues esto es quebrado de movimiento porque no se perfeccionó la intencion, se quiso y no se llegó á la gloria.... Señores, dijo volviéndose con cierta impaciencia á los circunstantes,

¿no es esta la razon? Pues para acabar de ponerla de mi parte voy á dar fundamento de mi dicho y quiero antes de entrar en el menudeo de los treinta y tres mil novecientos cuarenta y tres lances, hacerme cargo del medio y de los tres octavos de la suerte de la capa.

El medio justo y cabal en las suertes de la capa es cuando un hombre vá á pasar el rio y se lo encuentra al *endino* con agua bastante para los taberneros de Madrid y Sevilla; es decir, capaz de endiluviar otra vez al mundo. ¿Qué hace el hombre? Toma su capa, la dobla boníticamente, se la echa al hombro como las arguenas de lego demandante (hay quien opina que si hay agua en demasia debe auparla á la cabeza) y pasa los raudales alzando los morros para no oler el feto del agua que para un aficionado siempre es perjudicial y mal sano. Esta es media suerte y nada mas, porque si bien la capa vá pegada al hombro, todavia no la ciñe, ni cobija, ni entra el arte por ella en nada.

—¿Y los tres octavos, alma de Cain, replicó D. Juan?

—Tenga cuajo, señor D. Juan, que segun sus preguntas y retrónicas, repuso Capita, debe ser D. Juan Clímaco. Tenga cuajo y deme lugar para que me descarte de mis palabras, que no soy talego, ni costal que vomita de una vez. Los tres octavos de suerte con la capa son los siguientes:

—Se encuentra V. por casualidad y nada mas en casa de malas mugères, en la tienda de un montañés despues de las diez en invierno y de las once en verano, ó en fin se mira V. entretenido en mirar los pies de la sota, ó los corvejones del caballo en alguna casa de diversion á quien los mal hablados llaman garitos, y *zas* llaman á la puerta.... ¡la justicia! ¿Qué hace un hombre entonces? Si vá á la puerta, está tomada por el piquete; si vá al postigo allí está el señor Lagrava, ó el señor Galvez, ó el señor Campa; si se agachapa aquí le busmean los alguaciles; si se escabulle por allí ó por do quiera me lo descubren ó me lo aciguan, ¿qué hacer entonces un hombre listo y corrido, y que tiene en su capa no solo su arrimo, su remedio, su redencion sino tambien sus álas? ¿qué....? Abre la ventana de la tras-tienda ó espaldas de la casa, siquier tal ventana estuviese á treinta estadios del suelo: abre la ventana digo: salta en la ceja y borde de allá, arroja la capa muy rebujada y formando tornos y espirales con ella, é incontinenti y súbito sanguino se deja ir trás ella. La capa sirve de peana y sosten, y es como la nube de las glorias en los cuadros del señor Bartolomé, que no dejan desnucarse á los angelitos que van por el aire: la capa digo sirve de escotillon suave, de para-caída esquisito, de columpio apacible y aparato maravilloso y máquina de descenso admirable que como el hombre siga bien la perpendicular sobre ella, y no se me ladee á derecha ó á izquierda, es cosa sabida, primero que siempre llega abajo y como no se rompe las piernas del todo al todo, suele escabullirse dejando á la justicia y á los señores de la policia con narices de tres palmos. Aquí hay tres octavos sin llegar é medio de suerte, porque si bien la capa juega siempre en el lance, vá siempre fuera de la persona del justeante, confinando con ella siempre y no llegando

nunca, hasta que tiene efecto el agradable caso de reunirse y consolidarse en uno el suelo, el diestro volador y las siete varas de paño. Queda desde luego sentado que en pizca alguna de lo por mí propuesto como doctrinal se encuentra nada que huelva á supositicio ó arbitrario; pero dejando esta vereda de atraviesa de los quebrados para volver al camino real y entero de mi comenzado discurso diré: Que la primera seccion en la materia de las capas se divide naturalmente en noventa y seis capítulos principales, que en cada cual de ellos se habla del manejo del susodicho mueble para alguna ocasion solemne y principal. El primer capítulo habla del paseo con capa al natural; el segundo de las gentilezas de ella; el tercero de los embozos, rebujamientos y retapados; el cuarto del manejo de la capa por el espanto; el quinto habla del manejo de la capa en ataque y defensa; el sexto trata de capa en faena y tarea; el séptimo discurre sobre la capa puesta en huida; el octavo habla de los engaños y arterías que es permitido usar con la capa; el noveno de la capa de camino; el deceno de la capa de amoríos y quererés; el oncenno....

—Capita, hijo, le dije al ver semejante borbollon de doctrina, todos admiramos tu saber, el aparato científico de tus variados conocimientos, y mas que todo esa feliz propiedad con que todo lo esplicas, pero convencidos como ya lo estamos de tu erudicion capil, nos contentaremos ahora con que nos espliques algunos de los lancees que se contienen en cada una de las admirables divisiones que tan elocuentemente nos has hecho, y bueno está lo bueno.

Capita que entre sus muy muchas perfecciones contaba tambien con la virtud de una docilidad infantil siempre que el mandato concordaba con su voluntad y gusto, se avino al punto á mi indicacion, y dando señal de asentimiento con la cabeza, empalmó el hilo de su historia con las siguientes palabras:

Veo que las honduras no gustan, que las cosas de migajon y sustancia no alcanzan autoridad, y así hablando volanderamente diré que en el capítulo del paseo hay varias multiplas y muy curiosas posturas, ya por lo formal, solemne y de oficio, y ya por lo usual y corriente; y en cada cual de estas clases hay sus diferencias y especiales actitudes, porque el paseo de este alcalde ó de aquella autoridad en nada debe frisarse ni confundirse con las vulgaridades del menestral, ni con las gallardías de los hombres bizarros y de empuje.

Hablemos con ejemplo que es lo mas instructivo y esotomacal, dijo Capita poniéndose en pié (y tomando dogmáticamente la capa se la pasó magistralmente sobre los hombros), despues añadió: Figurémonos que vamos á esta procesion ó que celebramos en aquella demostracion de júbilo la inauguracion de tal ó cual ministro amigo. En el primer caso vá la persona autorizada, ó el ricote, ó el sugeto de circunstancias con gran pompeo de esta manera (y se engallaba Capita como cabo de gastadores que marcha en el dia del Corpus á compás regular), y dejando caer la capa naturalmente desde los hombros y sacando el antebrazo con el baston de porra de plata en la mano debe ir de tal guisa con aire señoril (y se blandia Capita

de persona) mirando de esta parte á la otra, y si tienegafas es mayor la solemnidad hiriendo el suelo con el baston pausadamente. Si es el festejante un regular, esto es una parte de por medio, debe ir con gran recogimiento sujetando con el izquierdo (suple codo) el un embozo, y con la propia mano siniestra recogiendo pulidamente la punta del otro embozo, dejando como por ventana rasgada al descubierto el diestro lado, y con la mano derecha sacando la vela por la tal claraboya, perfilando un tanto la persona y volviendo la cabeza afectuosamente y con gesto melifluo hácia el santo de la procesion, ni mas ni menos que los diputados de la mayoría se mirlan y engestan cuando de los bancos negros sale algun bombazo estupendo ó una graciosidad asturiana. En una palabra, así de esta manera.... (y diciendo y haciendo Capita tomaba la actitud mas regocijada y aviesa que puede encontrarse en las caprichosas imaginaciones del Boscho.

La capa (proseguia enebando Capita sus disparates) abriga en el invierno y refrigera en el verano. La habilidad del hombre es poner el punto en su punto. Señor, que canta la chicharra y se atufan los pájaros de calor, y como dice el boticario que el *telómetro* sube á 35 grados; pues en primer lugar, saco si me dá la gana la capa de rua, de tafetanes ó de seda, y luego volviendo los brazos atrás me llevo con las manos los embozos, sujetándolos con cierto remangue gracioso; así de esta manera, como médico que dice no quiero y pone las manos (y fingia los movimientos) y vá un cristiano mas fresco que la lechuga. Pues se le antoja al hombre ir con veinte y cinco grados y nada mas de carbonés; toma, ¿y qué hace? Se ciñe la capa pasando al siniestro, el embozo del lado derecho, muy recogido el vuelo y dejando al aire galanamente el brazo de la terribleza (derecho quiero decir) y vá así gallardeándose como iba por la plaza en lo antiguo el señor Pedro Romero, y ahora mismamente el señor Paquilo y el Chiclano. Pues vamos á que quiere ir al temple del mes de Abril circuncirca: se emboza así con cierta holgura de modo y de manera que pueda alzar el pico al viento ó entornarlo segun y conforme quiera, y no hay que decirle qué tiempo hace, pues vá disfrutando la propia primavera. Pues vienen las sesiones de córtés, es decir, que principian á llover sobre nosotros las contribuciones y las nieves como si fueran mal granizo y se mira uno hecho jamon de conserva de Trevez de purísimo frio, ¿qué se hace entonces? Entonces se aguza el cuello de la capa, que es como las orejas del caballo, y se encoge el cuello humano correlativamente (la encogidura aquí permitida), se largan los rizos del vuelo derecho de la capa con gran brio, se dá el boleó con muchísimo del rigor, y saca el hombre el hombro izquierdo á verificar el embozo, y así que este llega á jurisdiccion aquel movimiento que venia de la izquierda se trueca de revés y gira de la derecha al contrario y la capa con el aire y violencia que trae se liga, religa y ciñe al cuerpo tan ajustadamente que queda el hombre como peon ó trompo envoltinado por la cuerda de diestro muchacho. Recogido así el aliento y la capa con tal forma, si anda un aficionado tanto como desde San Pablo al horno de las Brujas á mil cien pasos por minuto, llegará jadeando como

masin en el mes de Agosto, aunque se haya venido á Sevilla toda la nieve de la sierra de Granada. Me sucedió á mí, y vá de cuento, cierto caso aquel año de los frios del año 30 que se helaba la candela en la chimenea, que prueba los calores que presta una capa jugada y ceñida por el estilo. Fué pues que me sentia todo morir de purísimo invierno y mes de Enero, cierto día que de mi casa sali por dos pares de huevos de gallina inglesa (porque yo soy muy gallero) para echárselos á mi clueca. Tomé la mercancía, me embocé en mi capa, segun la suerte ciento tres que acabo de explicar, y fué tal el hornito que me hice, que cuando llegué á mi casa ya habian cuajado los huevos, se empollaron y habian nacido los cuatro pollos y comenzaban á reñir. Bien es verdad que me detuve tres

días en la Carretería con otros amigos, bebiendo mosto, sorbiendo vino, soplando ron y chupando resoli de tal modo que sigun inteligentes nadie nos hubiera asegurado de incendios ni al 90 por 100, tan cerca estábamos de una ignicion espontánea.

Pero la gala de la capa está en el reñir, y en lo del comer por el espanto. Para reñir se pone la capa sobre la sangria del brazo izquierdo, se soslaya el cuerpo, se sacuden los pies y se mantiene en la mano derecha llamada atrás, el mondadiente de Albacete ó de Guadix que no debe pasar de cuarta y media. Los pies en posicion, la vista fija en la del contrario, llevando el escudo ó rodela pañil de este lado al otro, saltando como una pulga para reparar el golpe que venga, y dar el quite conviniente



pasando y repasando como una lanzadera de aquí para allá, de allá para estotro lado, apuntando á arriba y dando el saetazo abajo, amagando á la cara y metiendo hierro en el bandullo, y siempre la capa flotando como bandera en el aire, recogándose y dilatándose como serpiente negriparda, porque la capa en tales fregados debe tener tanta sapientiastucia, cuanta tuvo la serpiente en el paraiso (y Capita brincaba y se reparaba, y acometia y tocaba á retreta siempre con la capa revuelta al brazo, acudiendo donde mayor era la necesidad, que se perdía de vis-

ta en sus movimientos para los ojos del pensamiento, cuanto y mas para los de la cara.)

Ya con este picadero y enseñanza prosiguió Capita, se puede comer por el espanto, trayendo á verdadero conocimiento y razon al picarillo que sea sardesco y vaya fuera de camino. Yo doy cinco de ventaja en palo y pinta al mas pintado en esta materia. ¡Si yo fuera ministro allá en las córtes de Madrid!!! ¡Cómo me guardarían el respeto los capataces de los gabachos y de los gringos! (Aquí se enfurecia Capita como un verdadero diablo) Que el uno se

queria meter en lo temporal y eterno, tratando malos casorios y haciendo que se recargue el vino y que se pague mas plata, me pondria en esta positura (y se abria de patas) delante de él metiendole la capa por los ojos, levantada en alto como debe estar el pabellon de España, y asestaría á los costillares con este alfiler que siempre me acompaña (y en esto blandía en efecto un ancho y flamenco de puro acero, objeto artístico salido de las manos del tío Matute de Tolox). Pues que el otro quiere que nos vistamos á su gusto, y que el azúcar se compre caro (yo, decia Capita, me escusaria de tomar cartas en este fregado si la azúcar no sirviese como sirve en efecto para el resoli y la mistela); ¿y quiere el gringo darnos papilla por estas circunstancias? me iria á él muy calladito y muy retrepado, ocultando mucho el hierro le hablaria por la buena para que dejara habérmelas con el gabacho, y si no se venia á querer y me alzaba el gallo, zafarrancho de combate y le endilgaria cuatro puñaladillas ocultas que yo me sé y que no tienen quite, y no volvia el gringo á ver no ya al Manzanares, pero ni tampoco al Tajo. Y todo esto se hace de esta manera, y Capita tomaba tales aires y daba tal ira al gesto, y movia los miembros con tanta agilidad, presteza y arte, que en verdad era cosa para imponer respeto al mas atrevido, aunque estuviese municionado con un cañon de á 24.

Pero como al lado de las valentías deben estar los amores, voy á apuntar aquí, dijo Capita, algo de los queres y del arrullar con la capa á las mugeres antes de irme en la materia por esos mares adentro. Un hombre menos que treinteno en los años, de buen corte en la perpendicular de su persona, quebradito de cintura y ojito negro, y con garbo y saber en los movimientos, debe ser y será siempre cazador famoso y de grande acierto para esto de atrapar vivas, muy vivas las inocentes palomas de 15 á 20 abrilas que entre celosias y verjas se muestran en las rejas y balcones, siempre que á su capa el caballero ademas de gentileza le dé todo el tilin y significacion debida. Cuatro rondas y paseos por la calle, y cuatro despliegues y embozos al enfrentar la reja para dejar ver la configuracion del bulto, es el revuelo del cimbel que ya advierte á la individua del cual capítulo se trata, y es probado que ella nunca se equivoca por lerdá que sea. La danza armada por este son entretenido, pide al momento el reclamo de la capa, que no debe ser menos eficaz que el canto de la perdiz desmachihembrada. Un embozo llevado á efecto desmayadamente, dice que hay mucho del querer; tres despliegues y rebozos hechos con aire é impaciencia señalan que la dificultad apura: el terciar la capa y luego abatirla es socilitar parlamento; el desembozarse y requerir el sombrero á renglon seguido con primor y dos dedos, es pedir celos; y si al requerimiento se deja el susodicho sombrero á medio mogate, ya es decir que habrá hollin y largo. Si la paloma á pesar de estas y otras amonestaciones y reclamos no hace mas que arrullar sin tender el ala, entonces se apela al remedio heróico de *oxte* y *me mudo* que produce maravillosos efectos. Para esto no hay mas que hacer el paseo de calle y al emparejar que se empareja con la reja ó balcon, se acelera el paso, y desplegando un hombre

la capa, lleva el embozo izquierdo sobre la derecha que es lo que se llama trocar los frenos, y esta significacion de cambio hay pocas tórtolas ó calandrias que los sepan ó puedan resistir que verdaderamente se atortolan y encandilan de modo tal, que vienen á dar en el señuelo y á entrarse ellas mismas de por sí mansamente por las redes. Entonces, dijo Capita, entonces.... Pero al llegar aquí, prosiguió, no debo pasar adelante sin hacer mencion de que en este capítulo de los queres, perdió la capa su mas galan, gentil y entendido intérprete no há muchos años en la persona de un bizarro caballero andaluz y criado entre Córdoba, Ecija, Cádiz y Sevilla, llamado tal de Saavedra. No ese que dejó de hacer buenas coplas para fraguar malas notas matrimoniales, sino aquel su hermano garrocheador de toros y rendidor de caballos, sí galan por la persona, la mapa y dechado de todo lo apurado y legitimo de esta tierra de Andalucía. Ninguno como él, señores, en esto de la capa para el arrullamiento, el reclamo, la notificacion y el remate de los queres. En fin, la presente compañía lo ha alcanzado como yo y esto me escusa de encarecimiento; pero sí relataré lo que le aconteció con cierta paloma blanca como la nieve, que moraba noblemente y sin cuidarse de amores en cierto sitio retirado y ameno de esta invicta ciudad. Ella era zahareña, esquiva y recelosa por extremo, y en vano empleaba el gentil caballero todos los buenos medios que la doctrina enseña para tales casos, sacando ora plumas de soldado; ostentando allá armoños de duque, derramando por aquí regalos y preseas y afectando á veces elegancias estrañas de París, Frandes y Milan; todo era en vano y la paloma manteníase encastillada y sola en su vivar escondida. Ni la capa en la silla gineta, ni la capa de toros (que tambien en ambas era estremado Saavedra) pudieron alcanzar de avecilla tan desdeñosa, otra cosa que un tanto de atencion, pero sin nada de reblandecimiento, hasta que á la fin y postre puso en obra aquel noble caballero los preceptos y doctrinas que acabo de esponer y comentar. Desde el primer punto principió á tomar cartas en el juego la hermosa avecilla desplegando su plumaje al viento ufana cuanto esplendente, volando y revolando por fuentes, prados y espesuras, y cuando quiso separarse, y retraerse y decir nones y volvamos á empezar, de repente aplicó el astuto cazador la suerte del cambio del embozo, y con ella, ella se fascinó y la tomó el mareo y la fatiga del querer, y él comenizó á tener flux de sus amores y treinta y una de mano siempre que queria y tendia la manta. Aunque bueno es advertir que aunque ella era paloma blanca, jamás dejaba su palomar, teniendo por lo mismo el buen cazador que ir siempre prevenido de una escala de seda, de modo que él subia ya que no volaba y subia en verdad como buen grumete.

Y como si al lado de la valentia han de encontrarse los amores, á la vera de los queres deben crecer las tretas y los engaños, viene pues adrede y muy al justo el que toquemos aquí algo de los graciosos disfraces, embustes y embelecios en que con utilidad del hombre puede intervenir la capa.

Y no mencionaré aquí por muy sabido el lance del cautivo, que yendo á desbeber de sus aguas y lo estan

aguardando todavía, porque supo con su capa sostenida con un bordon y coronada con el sombrero, formar armadizo y traspantojo que lo representase en efígie y biombo, por detrás del cual pudo deslizarse por la tangente. Ni tampoco referiré uno solo de tantos sucedidos así de donaire como de enseñanza que al caso pudiera traer, que diablos son bolos y pudieran ser que allí donde yo quisiera ofrecerme como el ameno y divertido, die- ra en la flor de hacerme el impertinente y causar el has- tio. Mas á pesar de tan buen propósito, búlleme el papo por decir algo, y allá vá una historia peregrina cuanto cierta y verdadera, que demuestra de claro en claro y de- ja ver por la transparencia del cristal que la capa ofrece un recetario poco menos rico que el que archiva la ciencia de gobernar ogaño, para esto de los embelecios y engaños, aunque acaso no tan chistosos ni de tanta rara inven- cion. Sucedió, pues, no há mucho tiempo que unos cor- sarios berberiscos quisieron dar rebato una noche oscu- ra y tempestuosa á cierto rico lugar de la costa de Gra- nada. Al saltar en la playa, además de aforrarse bien con sus gumias, alfanges y espingardas, cada cual de ellos, morazos membrudos y descomunales, tuvo buen cuidado de prevenirse con su capa española, negra ó de color de tabaco para recatarse y desmentir su prosápia y vestimenta, si el caso lo requiriese. El caso llegó en efecto, pues los atalayas y corredores de la costa que di- vagaban por la lengua del agua, no tardaron en encon- trar á los de la grey berberisca que al punto vinieron en conocer el pícaro trance en que su mala suerte los habia puesto, si de él no los redimia alguna buena traza. La feliz estrella que siempre acompaña á los malos, se las faci- litó en el momento, y fué de esta manera, que un re- negado de los del año 43 que iba en la gabilla, les aconsejó que ciñesen bien las capas y que con los cuellos cubriesen en forma de capilla las tocas y capellares, endoc- trinándolos para la ocasion. En efecto, los soldados gine- tes en cuanto llegaron á razonable distancia y dieron la voz tan conocida del *¿quién vive?*, preguntaron á renglón seguido *¿qué gente?* Y entonces todos aquellos bue- nos encapados respondieron en coro: *semos jrailes japu- chinos que vamos á japítulo*, y avivando el paso y asen- tando decentemente su pintoresca capilla, logró aquella santa comunidad salir del peligro, y aun empleando otros engaños, y artimañas y disfraces, lograron quedar en es- tos reinos muchos de estos que entonces fueron turco- manos, kurdos, moros y jalofes, y han alcanzado á bene- ficio de la capa quedar entre nosotros, y gracias á Dios los poseemos en cuerpo y alma, y mandan y disponen quién por aquí, quién por allá, ora en Granada y Sevilla, ora en Galicia y Cataluña.

Pues vean vnesamercedes, y entrando mas en materia (proseguia Capita) de la manera que yo con mi capa asusto y *empavento*, como decia la *Calderi* á los minis- tros de los ministerios de cualquier gremio y herman- dad que sean. ¿Son progresistas? pues yo y otros mu- chachos nos ponemos á distancia por los cantones y es- quinas y blandimos las capas como en la suerte del abri- go y empollamiento de los huevos, las embozamos con el mismísimo aire, de aire vendabal, solo que levantamos el

brazo derecho sobre la cabeza, y allí se arropan y enros- can en líneas espirales las capas, quedando los hombres cubiertas las caras, y presentando con tales corozas y capirotos de paño la propia efígie de los penitentes ne- gros de Semana Santa en la procesion de Jesus de la Pal- ma. Con tal disfraz piensan los ministros que ya está en- cima el tribunal de la Santa, ó fingen que lo temen y piensan y arman el escarceo del Rosario de Cuevas ba- jas. En cuanto al ministerio de la otra banda, les entra el reconcomio mas facilmente y por otra traza. Salen los muchachos de noche muy reembozados y muy recatados con las capas por los ojos y los brazos por debajo arquea- dos como cuando el barba Ramirez hacia los valentones en los sainetes, y se les vé venir, venir andando con pa- sos callados y volviendo la cabeza de una parte y otra con muchísimo del *cludiao*, sin chistar ni rechistar, re- portando el paso y luego comenzando á la propia tarea, pues héteme aquí que el fuelle de esquina dá parte al sa- yon del barrio, quien la dá al cómitre del cuartel, quien la traslada al mayoral de los alacranes, quien al secreta- rio, quien al gefe, quien al ministro, quien á los otros ministros, quienes á la turba multa y non sancta y todos dan la voz, y todos corren la alarma, y todos chillan á grito en grito; ¡ya estan ahí, ya estan ahí los pronuncia- dos y entonces!!!... entonces comienza otro capítulo de la capa, capítulo que es el de las fugas, escapadas, hui- das, evasivas y chapescas.

Y me opongo (aquí tomó aliento Capita), me opongo á que al llegar á este trance dejen los aficionados, aban- donen, tiren y arrojen sus capas para huir con mas des- embarazo. Esto es contra toda regla y precepto. La capa no estorba para correr, que el patriarca José á buen se- guro que él la dejara cuando iba á huir á no haberse- la empuñado aquella buena amiga de Putifar. Si la capa hemos probado que sirve á veces para volar, ¿cómo y con cuanta mayor razon no ha de ser parte para emprender y llevar á cabo una fuga provechosa, y aun de suma hon- ra para el fugitivo? De provecho porque la capa bien lle- vada ¿de cuánta rustiquez y gravedad no despoja y priva al palo ó latigazo que dispara á las espaldas algun brazo bocheador y desalmado, y de honra porque si los gene- rales supieran á veces llevar bien el embozo de la capa, ¿con cuánta decencia no podrian dejar el campo de bata- lla, así que la cosa caliente, solo con embozarse y tapar- se la cara con siete varas de paño? Ahora no negaré yo que para esta evolucion de la gran táctica se necesita ser maestro en toda regla, pues no hay nada de mas fatal en las escapadas como el mal perjeño en las bizarrías de la capa. Por esto como dijo el otro, debe tenerse siempre ante los ojos aquel verdadero axioma, *la letra mata el es- piritu vivifico*, es decir, si la capa está mal llevada y sin la pulidez conveniente, se enreda en la fuga como cule- bra entre los pies, y despues de mil bamboleos y estro- pezones, al fin se dá el formidable tategazo y el hombre es víctima; pero si el mueble cumple con las verdaderas condiciones de capa andaluza y el hombre es castizo, siempre que corre se pira y escapa, pues todo el método es el siguiente: afirmar las piernas y sobre todo principiar con tiempo.

En las huidas hay tres entonaciones, las carreras, las escapadas y las *chapescas*. Las carreras son el pan cotidiano del lance y como los primeros compases de todo baile público en las calles, singularmente en España. Muy poco curioso debe ser y sobrado enemigo de los juegos gimnásticos, quien no disfrute de este ejercicio saludable siquiera tres veces á la semana. Si está en Sevilla, con irse á la retreta, á la Campana ó calle de la Sierpe, si en la corte con pasarse por la Puerta del Sol ó calle de Carretas, y si en cualquier otro pueblo con discurrir y vagar por la plaza ó recinto á ellas inmediato poco despues de anochecido, disfrutará indudablemente, si es que ya no lo ha disfrutado mil veces, ó volverá á disfrutar de este agradable escarceo, y segun las cosas pintan ha de ser el tal espectáculo muy repetido en esta temporada. No se necesita de gran escuela para la capa en esta suerte que verdaderamente no tiene malicia ni trascendencia. Así pues, no hay mas que requerir bien el embozo, enfaldarse algun tanto los caidos, tanto con los codos cuanto con las manos y apretar del cuarto trasero, y ahilar ahilar sin descomponerse ni alborotarse mucho para correr, porque estos son chubascos veniales que pasan pronto ó que al menos dan mucho respiro, mas esto se deja al buen arbitrio del interesado, porque si desde luego quiere correr á todo trapo tiene carta blanca para ello.

En las escapadas ya es otra cosa, porque debe haber siempre é intervenir causa que caiga en pecho de varon constante. Las escapadas las pueden proporcionar ó las autoridades (método el mas comun), ó los muchachos de palo y gorrilla (esto aunque está dormido ahora, volverá pronto) ó cualquier particular que tenga algo de aficion á tal espectáculo y que sea algun tanto avieso. La autoridad que es amable, puede proporcionar en verdad este espectáculo muy á menudo y sin gran desvelo ni desembolso: con hacer que los centinelas y guardias sacudan algunos mandobles á los estantes y trashumantes, con mandar disparar siempre por la rasante para mayor inocencia, algunos tiros y balazos ó soltar por las calles aunque no sea mas que medio escuadron de caballería que vaya jugando á cañas y alcancias con la lanza en ristre ó bagatela por el estilo, la cosa es muy para ver. Ahora se ha puesto al uso otra lindeza y gala que es la de las partidas de capa, pero es método que pertenece esclusivamente á la invencion, y por lo mismo es de la propiedad sola del ministerio de la Gobernacion que tantos bienes ha producido ya y promete. Este es método menos solemne, pero mas sencillo y manuable que los demas todos. En cualquier feria, reunion ó concurso van estos dependientes del ramo de fomento y de las mejoras materiales, así muy serios, seriecitos en regla. Por antojo ó improvisacion comienzan á dar fomento en las espaldas del prójimo, á mejorarle las costillas al que ellos fallan por gibado ó mal hecho y se arma la danza mas entretenida del mundo. Yo á fé de Capita siempre estoy en postura para la *escapada* desde la aparicion de tal langosta. Y la flor es que como tal gurullada no traen insignia y distintivo, cuando acuerda el paciente ya está la granizada descargando. Decia cierto pobre francés, á quien por cu-

riosidad lo entrecogieron en una de tales encamisadas y le solfearon soberanamente el dorso de su medalla, que los oficiales de justicia deben llevar la insignia de su ministerio, pues de otro modo no eran otra cosa que salteadores ó bandoleros. Yo creo que esto es muy sinrazon y al fin murmuraciones de extranjeros, y que tales amigos deben considerarse solo como unos amables burladores que á veces tienen chanzas y ocurrencias pesadas. Algunos muchachos han tomado la consideracion del francés por donde quema, la han comentado, y de todo han deducido que quien carece de distintivo, no tiene derecho á ser mirado como ministro de justicia, ni por consiguiente á ser respetado, y que quien sin tales requisitos se propasa á vias de hecho, puede y debe ser repelido con la ayuda de cualquier argumento que acabe en punta.

En cuanto á las diversiones de los muchachos, aguardemos á verlas para calificarlas y vengamos á las escapadas que puede proporcionar ó improvisar cualquier aficionado por poca inventiva y chirumen que contenga en su magin. Hay, y pongo un ejemplo, un gran aluvion de concurrentes en esta ó aquella calle, en aquel ó estotro barrio y se quiere muñir y algazarar la gente embebecida por la iluminacion ó por la música, pues no hay mas que tomar este buscapié, aquel morterete ó petardo, ó alguna bomba de pólvora y papel, sujeta y religada con hilo embreado y muy fuertemente, *zas* se pone en algun zaguan para que retumbe bien; si es que no se quiere situar, y es lo mas provechoso, entre los pies de los divagantes y ociosos aunque sean hembras y *suf* se le pone algun tanto de fuego, cosa corta, asi una pizca, asunto de nonada y chirinola, que como la pajolilla prenda bien, y el artefacto haga un traque barraque de á folio, veran VV. estallar en carreras las gentes y gozarán de una escapada legitima. Pero es receta de mayor efecto y mas cordial la siguiente: Hay gran bullir de hombres y mayor rebullimiento de mugeres en alguna plaza, con mucho de yentes y vinientes, no pocos de salientes y entrantes y transeuntes y algunos acorrillados y parladores, de manera tal que parezca la calle suelo plagado de hormigas, todos atraidos y convocados por la curiosidad de alguna procesion, ó el buen ver de alguna entrada triunfal de las muchas que hay y ha de haber, pues bien, vá y toma el aficionado un cabritillo hijo de vaca y toro, y que sea mancebillo como de cuatro ó cinco años no mas, y me lo suelta por donde mas se angoste la calle y mas se apiñe la gente; que como el animalito sea algo revoltoso y regocijado y comience á echar bendiciones con la cabeza, puede prestar rato de mucho gusto á los ojos y dar que contar y referir mas á una lengua parladora y bien montada. Entonces es cuando se requiere de veras el arte de la capa, y en esto volvió á levantarse Capita y embrazó su mueblaje de paño, entonces prosiguió, es para cuando se necesita de la retentiva y del sentido, y del mucho arte; viene el bullicio y los repujes y las arremetidas de esta parte pos, y vá de ejemplo, y hay lugar para escapar: entonces se dá un gentil arranque á los pies, embozándose antes por lo largo, de manera que caiga mucho el rebozo derecho, y con la mano izquierda se

levanta el diestro como si fuesen cola de nazareno y recogíendola cuanto mas pueda sale escapado de esta guisa. Y Capita poniendo en obra lo que enseñaba, se embozó de tal manera y comenzó á correr por la sala á lo largo y lo ancho y en todos sentidos, que no parecia sino legion de demonios, enfaldada la capa por tan buen estilo, que parecia servirle de máquina de vapor, que no de estorbo ó impedimento. Parando de pronto, exclamó Capita ya entusiasmado, enardecido y hecho un energúmeno; pues en esta placeta y claro me encuentro al cabritillo hijo de vaca y de toro y mancebillo de cuatro ó cinco años que ya ha volteado á cuatro pacientes y que con cada derrote llega á las ventanas del segundo piso, se mosquea y bufa y viene sobre mí y yo entonces..... entonces así como lo siento, y soslayando algo la cabeza como en la suerte del abanico del señor Montes, comienzo á gallearle. Se viene sobre el lado izquierdo husmeando la tierra y rasándome los falbalaes con la cornamenta, *zas* me cambio al costado derecho, se me viene sobre este, *zas* trastéolo al siniestro y *zas-zas*, *zas* le doy cinco pasos y al sexto *tras* me pongo la capa y.... ¡Pésia á mi alma!! Yo que me habia hallado asaz tranquilo mientras duró la parte didáctica del cuento, no pude menos de alterarme algun tanto en cuanto Capita comenzó á pintar al vivo y natural las suertes y lances del galleo y que lo veia pasando y repasando y sacudiendo de pies y estallando de persona, todo cerca del aparador cargado de la pecera de cristal y de las cuatro jarras de flores de porcelana y demas ornamentos y curiosidades de la salvilla. Desde luego á el primer *zas* que correspondió ajustadamente al primer pase de capa, me pasó á mí por la mente el trabajo que iba á acontecer y se me quedó pasado el corazon de cierto presentimiento quebradizo. Al segundo *zas* me boté sin sentirlo de la silla, al tercero quise hablar y no

pude, temiendo que mi voz apresurara el fracaso en lugar de evitarlo, al cuarto y quinto que cruzaron como relámpagos por mi mente, ya no vi nada pues cerré los ojos para no ver el horrible cataclismo que amenazaba, y al que hizo seis ¡ah! al que hizo seis, oí el verdadero y original sonido de donde se ha copiado en el Barbero de Sevilla el fragor y estrépito de toda la cacharrería que Fígaro destruye adredemente. Abrí al fin los ojos y contemplé al pobre Capita enredado entre los travesaños del aparador y que en medio del Mediterraneo de agua que formaba el líquido vertido y de los peces saltando en derredor, no parecia sino la Ballena de Jonás, sino es que al verlo abrazado afectuosamente con su capa pugnando por recuperarse y levantarse, no se le tomara mejor por algun profeta que sobre su manto querria hender algun rio ó brazo de mar.

Todos reian desesperadamente, y fué preciso seguir el ejemplo y aun yo tuve que mejorar el juego con estrepitosas careajadas. Capita ya restaurado en su posicion vertical, aunque algo doliente de este costillar y de la pierna izquierda sin dejarse distraer por el encalle que habia sufrido y mas enardecido y mas en escena que nunca proseguia.

En cuanto á las *chapescas* que es la escapada elevada á la tercer potencia.... calla, calla por Dios Capita, le dije yo, y no me disparates mas, que ya estos señores, como yo, han formado juicio cabal y completo del arte que con tal habilidad y aficion profesas. Empárchate si puedes esa pierna, embízmate esas costillas y asordínate por ahora ese pico de papagayo ó cotorra, que si la diversion ha de seguir todavia, *Puntillas* tu compañero será el que nos hará el gasto.

EL SOLITARIO.

VIAJES.

GRAN CATARATA DEL CONNECTICUT.

(Estados Unidos.)

El Estado de Connecticut, provincia de nueva Jersey, contiene cerca de cinco millones de aranzadas de tierra de labor: sus costas marítimas, que tienen mas de cien millas de estension, estan interrumpidas con gran número de bahías, ensenadas y caletas. Tres rios principales dividen esta provincia en otras tantas partes, los cuales corren de Norte á Sur.

El mayor de estos tres grandes rios es el Connecticut que dá su nombre á este Estado; tiene sobre quinientas millas de largo y cuatro y media de ancho en su desembocadura.

Este rio nace de unos copiosos manantiales en *White-hills*, ó *montañas blancas* y recibe en su curso multitud de rios y arroyuelos que aumentan considerablemente su cauce.

Cuando en los meses de Marzo y Abril las lluvias y soles derriten las nieves y hielos del invierno, entonces todos estos rios colaterales acrecentados escesivamente se precipitan en el rio grande, que es su centro comun, cuya creciente inunda entonces todas las praderas y tierras bajas de sus cercanias.

Estos torrentes arrebatan consigo en su rápido curso

grandes témpanos de hielo, los cuales lo destruirian todo en su curso hasta el mar, si no se hiciesen pedazos en las varias caídas ó cataratas por donde pasan: á estas cataratas llaman *cohos* los salvajes; estos primeros obstáculos de la navegacion estan á sesenta millas del mar; pero á ciento cuarenta millas mas arriba está el gran *cohos* ó catarata.

Esta catarata supera en mucho por la imponente, majestuosa y horrible caída á las tan nombradas del río Nilo: pues todo lo maravilloso de ellas consiste en peñascos de granito que atraviesan el río en varios parajes, y sobre los cuales deben pasar sus aguas. De todas ellas hay una particularmente que es la mas famosa y que sin duda es tambien admirable, tanto por su elevacion y estension, como por el ruido de su caída; pero no se iguala ni con mucho á la célebre del Connecticut: esta es la de Alata. El Nilo en este punto aumentado considerablemente por las lluvias se precipita por entre enormes peñascos á la altura de cuarenta pies, formando al caer por la catarata una sábana de agua de un pié de grueso y de mas de media legua de largo; su caída causa tanto estruendo que se oye desde un cuarto de hora distante; las aguas cayendo sobre un vasto estanque formado de peñascos, se dividen en varias olas opuestas, de las que muchas de ellas retroceden con violencia, y girando por el estanque van á mezclarse con la espumosa corriente del río; no cabe duda que es esta una vista sublime y majestuosa; pero incomparable sin embargo con la que voy á describir.

La gran catarata del Connecticut, es cierto que no es tan ancha como la del Nilo, pero en cambio es mucho mayor la profundidad de sus aguas. Figúrese un espacio de quinientos pies de largo con cincuenta de ancho á modo de una gradería formada por peñascos de prodigiosa altura y de granito muy duro; mídese la profundidad de este salto sobre sesenta pies. La asombrosa rapidez con que el río atraviesa por este *cohos* ó catarata, la cantidad inmensa de escombros, que sin cesar se despedazan al precipitarse por este despeñadero, han rozado y suavizado los ángulos de estos antiguos peñascos. Además la repercusion de las aguas de un promontorio á otro, el espantoso estruendo causado por la caída de las mismas, y el combate de tantos remolinos y corrientes opuestas, la espuma y hervor de las aguas; todo en fin forma el aspecto mas horrible é imponente que darse puede á esta catarata.

Principalmente en la estacion de los hielos ofrece este salto un espectáculo digno de la mayor admiracion, y su contemplacion exige mucho valor y osadía. Su-

de con frecuencia ser de tan enorme tamaño los témpanos de hielo que se atascan en los primeros peñascos, que bien pronto van llegando y amontonándose otros, elevándose á una altura considerable bajo mil formas diferentes, hasta que no pudiendo sostener el peso, se desploma toda la enorme masa de hielos acumulados, con el mas espantoso estruendo: van cayendo precipitados de peñasco en peñasco con una violencia y estrépito imposibles de pintar: véense volar por los aires mil pedazos de hielo, que se elevan á alturas considerables, y se esparcen á largas distancias. La luz del sol reflejada por la infinidad de ángulos que presentan aquellos innumerables prismas, forma mil cambiantes que contribuyen á la magnificencia de esta admirable escena. La corriente en este paso es tan rápida y violenta, que arrebatada las piedras como si fueran leves aristas; los troncos de los árboles y los demas escombros que arrastra este impetuoso río de los países inundados, se despeñan sin cesar por este horrible salto y llenan de admiracion y asombro al curioso espectador.

Una espesa niebla desprendida de la olas en su continuado choque, cubre la catarata y se dilata á lo lejos siguiendo la corriente del río. La vista de esta cascada es sin duda lo mas grande que puede la naturaleza presentar al hombre; es imposible que llegue á ofrecerle un objeto mas asombroso, y sin duda puede tenerse por una de las mas maravillosas producciones de la creacion.

La imaginacion se preocupa en tales términos al contemplar la gran catarata de Connecticut, que parece se han desequilibrado los elementos, y que la masa enorme de agua que se precipita con tal estruendo, vá á anegar todo el globo terrestre y producir un nuevo diluvio universal.

Durante la estacion de los hielos el país situado en la parte mas arriba de la catarata, se inunda por espacio de mas de once millas por ambas orillas del río, y entonces un navío de guerra bogaría facilmente sobre aquella misma superficie que poco tiempo despues produce las mas abundantes cosechas, porque la estancacion de estas aguas dá á la tierra la fecundidad que el Nilo al Egipto, sin la putrefaccion de su limo, siendo condicion precisa para que haya cosecha el que haya inundacion. Jamás el salmon, de que abunda toda la parte inferior de este río, ha podido vencer su terrible corriente y llegar hasta una milla de la catarata, acumulándose mas abajo del *cohos*; la pesca que se hace todos los años, es otro aumento de riquezas para los que habitan y cultivan aquellas fértiles riberas.

EMILIO TAMARIT.



APUNTES BIOGRAFICOS.



EUGENIO SUÉ.

Indisculpable omision seria, si el Siglo, que correspondiendo á su carácter de *periódico universal* ha ofrecido publicar las vidas de los hombres célebres de todos los paises, dilatara por mas tiempo consignar en sus columnas una noticia biográfica del ilustre novelista, del poeta popular, del escritor que mayores y mas rápidas simpatias ha tenido la suerte de reunir en toda la Europa, en todo el mundo civilizado.

Solo por llenar este vacío, solo por cumplir con este deber y estampar en nuestro periódico el retrato del autor de moda, acometemos tal tarea, puesto que son escasísimas las noticias que nos ha sido dado reunir acerca de la vida de Sué, á pesar del esmero con que hemos registrado las publicaciones francesas de estos últimos tiempos, y de que hemos tomado de ellas cuanto contribuya á hacer mas completo el trabajo que nos hallamos comprometidos á emprender.

Consta pues, que nuestro ilustre escritor nació en París el dia 10 de diciembre de 1804, mereciendo la distincion de que la Emperatriz Josefina y el Príncipe Eugenio Beauharnais le sirvieran de padrinos en el bautismo, á cuya circunstancia debió que le pusieran el nombre de Eugenio.

Desciende Sué de una familia establecida largo tiempo há en Lacolme, cerca de Cannes en Provenza, familia que aun hoy está representada por un militar retirado en aquel punto. El bisabuelo de Eugenio Sué, el abuelo y el padre han sido médico-cirujanos de mucha fama. José Sué, abuelo del escritor, ha dejado trabajos de anatomía muy estimados, que patentizan evidentemente su claro talento y su instruccion poco comun; los dos últimos antecesores de Sué adquirieron sus conocimientos y recibieron sus grados académicos en la universidad de Edimburgo, y prestaron el eminente servicio de dar á

conocer en Francia por medio de numerosas y correctas traducciones, los adelantos de la escuela médica escocesa; el padre publicó también varias obras curiosas y estudios apreciables sobre los efectos del galvanismo; fué cirujano mayor de la guardia imperial en la campaña de Rusia; después de la restauración mereció que le nombráran médico de cámara. Recibió pruebas de amistad de la Emperatriz Josefina, de Franklin, de Massena, de Moreau y de otros grandes personajes de aquella época. Donó generosamente á la academia de bellas artes, una magnífica colección de anatomía comparada y de objetos de historia natural, reunida en fuerza de investigaciones y de sacrificios hechos por sus ascendientes. Este museo de inestimable valor, y del cual hace mención Eugenio Sué en una nota del capítulo 11 de la introducción de su célebre novela *Martin el Espósito*, forma una galería en el palacio de Bellas Artes.

Comun es en las familias en que se han distinguido varios miembros de ellas en una carrera ó profesion, que se destine á los jóvenes á la misma profesion ó carrera sin tener en cuenta la idoneidad del que la vá á emprender, ni su afición á ella, lo cual es causa de que se malogren muchos talentos, que dedicados al estudio para que muestran aptitud, podrían, según indica nuestro Huarte en su apreciable *Exámen de ingenios*, brillar y distinguirse con provecho suyo y con gloria de su patria: unánime fué el parecer de la familia de Sué respecto á la carrera que este habia de seguir; en la medicina se habian distinguido sus antepasados, y en la medicina *por consecuencia*, era forzoso que se distinguiera él; emprendió pues su estudio con aprovechamiento aunque sin afición, sus disposiciones naturales conseguian fácilmente lo que otros alcanzaban tan solo con un estudio constante y penoso. Eugenio Sué terminó en fin su carrera, y fué agregado en calidad de cirujano al cuerpo de sanidad militar, y posteriormente al estado mayor del ejército que nos visitó en 1823: en la misma campaña, si es que aquel paseo militar mereció el nombre de tal, fué agregado al 7.º regimiento de artillería, y se encontró en el sitio de Cádiz, en la toma del Trocadero y en la de Tarifa. Concluida esta expedición, Eugenio Sué abandonó el servicio de tierra por la marina; hizo numerosas navegaciones á América, volvió al Mediterráneo y visitó la Grecia. En 1828 se encontró en el combate de Navarino, hallándose á bordo del buque *Bresleaux*; concluida esta campaña renunció al servicio y á la medicina, á cuyo ejercicio conservaba una antipatía invencible, y se estableció en París, donde merced á las rentas de que disfrutaba por su herencia, pudo gozar de una vida cómoda y pacífica; pero la ociosidad es siempre irresistible á los talentos privilegiados; Sué necesitaba ejercitar el suyo en algun trabajo, y se dedicó con placer y con entusiasmo al estudio de la pintura, en que su amigo Gudin le daba nociones que él comprendia y aplicaba con admirable prontitud.

A una casualidad tan solo son debidas las inmortales producciones del celebrado novelista contemporáneo; Eugenio Sué se hallaba en aquella época muy distante de pensar en dedicarse á tareas literarias, hasta que en

1830 un antiguo compañero de armas le dijo un día: «Las novelas de Cooper han hecho el Océano de moda, ¿por qué no te ensayas en escribir tus recuerdos de navegante y crear la novela marítima en Francia?» Sué tomó en consideración la idea y no le pareció desatendible, meditóla largo tiempo, y por último tiró el pincel, tomó la pluma, y escribió *Kernok el Pirata*. El éxito de esta obra sorprendió á su mismo autor, quien animado con él, y encontrando un placer extraordinario en este género de trabajos, continuó dando rienda suelta á su fantasía viva y fecunda, demostrando ya el talento superior y exento de preocupaciones, el espíritu observador, el criterio grande y el deseo de reformas en los vicios que se advierten en la sociedad, y al mismo tiempo la elegancia en el decir, los pensamientos grandes y sublimes, la delicadeza de gusto, la belleza de estilo y acierto en la composición, que tanto valor dan á sus producciones.

Para apreciar debidamente la revolución que el escritor de que nos ocupamos ha obrado en la novela, fuera preciso recorrer la historia de esta, demostrando el poco provecho que de ella se ha tratado de sacar, y el escaso y las mas de las veces pernicioso influjo que generalmente hablando, ha tenido en los costumbres y en la literatura. Fuera preciso referir el desconcierto y desbarajuste de la primera época que en ella reconocemos; la extravagancia y ridiculez de los libros de caballería, que rompieron del todo los diques de la cordura, de la verosimilitud y de la prudencia; la insignificancia, las quimeras, la monotonía de las novelas pastoriles, exentas de otras pretensiones que las de servir de pasatiempo y de entretenimiento; y viniendo á la época actual, recordar los extravíos lastimosos que en la escuela romántica siguieron á las primeras innovaciones del poeta de Escocia, para pararnos á reflexionar en las tendencias de los diferentes géneros en que la novela se ha dividido recientemente. Pero esta ojeada, por concisos que fuéramos, alargaría nuestro artículo mas de lo que permite el espacio de que podemos disponer, seria agena del objeto que nos hemos propuesto, y hasta inútil por ser de todos conocida la consecuencia que nos daría por resultado. Diremos, no obstante, que tampoco saldrían mejor librados de un análisis detenido los principales géneros de novela últimamente creados, ya nos fijáramos en las llamadas históricas, defectuosas por las inexactitudes que el autor tiene necesidad de cometer en el argumento, refiriendo lo que nunca sucedió, y dando á los personajes caracteres que no tuvieron, é insoportables si por el contrario no se separan de los hechos históricos, olvidándose el novelista de la precisa condición de que su obra tenga un plan entretenido; ya examináramos esas novelas que bien merecen la calificación de inmorales y altamente perniciosas, en que Soulie, Balzac y Jorge Sand nos pintan una sociedad que no existe, se lamentan de defectos que no son sino útiles instituciones, y proclaman máximas que han ejercido lamentable influjo en la moralidad y en la exaltación peligrosa de las ideas, máximas de que se encuentra una en cada línea de las obras que ha abortado el estravio delirante de la señora Baronesa de Dudevant.

Reservada estaba la reforma completa de la novela al génio creador de Eugenio Sué, que continuando en sus tareas, dió á luz despues de *Kernok el Pirata*, *Plick y Plock*, *Atar-Gull*, *la Salamandra*, *la Vigia de Koatwen*. la mejor á nuestro entender de estas novelas marítimas, una *Historia de la Marina francesa* en los tiempos de Luis XIV. y un *Compendio de la historia de la Marina militar de todos los pueblos*. Temeroso é irresoluto todavia en fundar la escuela de que ya en estas obras se encuentran máximas y dogmas, anduvo tanteando varios géneros de novela, dando en el de las históricas *Latreumont*, *Juan de Cavalier*, *Letorieres*, *el Comendador de Malta*; en el de costumbres *Arturo*, *La Cucaracha*, *Deleytar*, *Teresa Dunoyer*, *La Fonda Lambert*, *Matilde*; varios dramas y melodramas, algunos de ellos escritos en compañía de otros autores y diversas producciones menos importantes; emprendiendo luego la publicación de los *Misterios de Paris*, de esa inspiracion generosa, profundamente filosófica, á pesar de sus formas novelescas, de esa obra destinada á marcar la época en que la novela ambicionando algo mas que entretener y recrear con el simple desarrollo y desenlace tribal de un hecho, se ha propuesto influir activamente en el movimiento general de las ideas que conducen á mejorar la condicion de la especie humana, presentando el cuadro de sus penalidades y miserias, pero abriendo al mismo tiempo un horizonte inmenso de esperanzas brillantes y sublimes; deleitando en fin, é instruyendo al propio tiempo, y haciendo que la novela sea un reflejo fiel de los adelantos de su época. Tal es la empresa que ha acometido Eugenio Sué con la publicación de sus *Misterios*, *del Judío Errante* y de *Martin el Espósito*. Poeta en la religiosa acepcion de la palabra, el autor de estas obras ha puesto su pluma al servicio de las clases *desheredadas* de la parte de bienestar que legítimamente debe tocarlas; ha estudiado la sociedad actual con profunda y severa atencion, ha penetrado los desórdenes monstruosos, los vicios verdaderos de que adolece; ha descubierto las causas y las pone en accion llevándolas á oídos de todos, proponiendo el remedio, y advirtiéndole que las quejas amargas que por donde quiera se oyen, pudieran ser el preludio de una tormenta que la prudencia aconseja conjurar.

No hay quien no conozca los *Misterios* y el *Judío*; en cuanto á *Martin* aun no puede formarse un juicio definitivo hasta que termine su publicación; sin embargo, Sué ha abordado ya en su última obra y tratado con claridad y precision, y con la lógica y convincente lenguaje que distingue á sus escritos, varias cuestiones vitales de sumo interés para la sociedad moderna; la educacion, por ejemplo, que se dá á jóvenes de cierta clase, y cuyos defectos nos pinta en el Vizconde Escipion; el abandono en que se tiene á infinidad de criaturas habitantes de granjas ó mas bien de chozas insalubres, situadas en estensos territorios, y cuya suerte depende de la mala ó buena voluntad del propietario, posicion infeliz que con tal verdad presenta á los ojos del lector describiendo la granja del Enebro grande; el aislamiento y la miseria en que se deja al que ha envejecido despues de emplear un tra-

bajo aniquilador para hacer producir á la tierra, situacion en que coloca al tio Santiago; las preocupaciones terribles acerca de las jóvenes seducidas, que son causa de tantos crímenes nacidos únicamente de la vergüenza; todas estas cuestiones lleva ya desenvueltas con profunda filosofía, amenizándolas con el maravilloso poder de invencion, con el talento con que sabe dramatizar los hechos, obligando al lector á seguirle á su capricho, cautivando la atencion, escitando la curiosidad mas rebelde, y despertando la impaciencia sin satisfacerla y sin que jamás pueda presumirse cual será el desenlace de sus argumentos.

Menos acertado sin embargo Eugenio Sué en su última novela que lo ha estado en las anteriores, produce en el lector un sentimiento de disgusto al reconocer que la precipitacion con que los periódicos de todos los colores políticos le arrebatan los capítulos á medida que los escribe, haga que falten en su obra aquella unidad de plan y aquella ligereza tan esenciales en producciones de este género, y que incurra en frecuentes repeticiones de los mismos pensamientos y en faltas indisculpables en la pluma que ha trazado los *Misterios de Paris* y el *Judío Errante*, y que empleada ahora, como las de todos los primeros novelistas contemporáneos, como capital destinado á conseguir ganancias en una especulacion mercantil, corre sin poderse detener mucho, si ha de llenar de letras los volúmenes que la piden los editores. Consuélanos la esperanza de que los *Siete pecados capitales* anunciados tanto tiempo há, y á cuya obra segun tenemos entendido, ha dedicado Sué largas vigiliias, aparecerán limpios de estas faltas, y echarán el sello á la reputacion literaria de que ya goza su autor.

Como todos los hombres grandes y como todos los que toman á su cargo combatir los vicios y los abusos, Eugenio Sué ha sido objeto de criticas diversas, pero nadie se ha atrevido á poner en duda que las anomalías que pinta despues de haberlas observado con escrupulosa atencion, son caprichosas ni fingidas, sino que por el contrario, el cuadro que desarrolla á los ojos de todos copiado del natural, es exactísimo, pues en él se retratan los defectos y las causas, y en él se marcan tambien los remedios y los consejos; prueba la mas acabada de la fidelidad del traslado, es la profunda sensacion producida sobre todas las clases de la sociedad por las obras de Eugenio Sué, y la simpatía, el interés con que su palabra ha sido acogida del público, en el que es preciso reconocer un instinto que rara vez le engaña en la calificación de lo que es grande, sublime y verdadero. Los enemigos de Sué han llegado hasta acusar sus obras de inmorales y peligrosas; esta torpe calumnia es ridícula y necia é indigna de contestacion; cuantos las han leído saben que no hay otras máximas ni doctrinas que las de la moral mas pura y de los sentimientos mas religiosos; las páginas del novelista popular de la época respiran todas el espíritu de reconciliacion y de paz.

Eugenio Sué tiene una figura simpática á primera vista, fisonomía sumamente expresiva, frente despejada y llena de inteligencia, ojos hermosos y mucho fuego en sus miradas. Segun oimos en Paris, es hombre de sen-

cillas costumbres, aficionado al lujo y á los placeres ruidosos, al propio tiempo que á la meditacion, al estudio y la soledad, laborioso segun las ocasiones y de una comprension pronta y extraordinaria. En las últimas elecciones que han tenido lugar en Francia, el nombre de Sué ha figurado para diputado en una candidatura de la oposicion, á la sazón que él se hallaba en la *Sologne*, en ese territorio que con tan tristes colores nos pinta en *Martin el Espósito*, y en el cual tiene grandes propiedades.

Nuestra repentina salida de la capital de Francia en el verano de 1844, nos privó del placer de visitar la casa que Eugenio Sué habita en el arrabal de San Honorato y en la cual nos habia prometido introducir un amigo; ya que no nos sea dado describir como testigos á nuestros lectores el interior de esta interesante morada, extractaremos la pintura que de ella se hizo por persona mas afortunada que nosotros, en el *Constitucional* y en la *Revista Pintoresca*.

«Vive en una casa pequeña cubierta de enredaderas y flores, que forman como una bóveda sobre el ático. Su jardin está bellísimamente dispuesto: un surtidor de agua cristalina murmura apaciblemente entre juncos y lirios.»

«Desde la casa se vá por una galería cerrada, llena de estatuas y flores, á una pequeña puerta exterior oculta bajo una roca artificial. La habitacion á que da entrada esta puerta, se compone de tres piezas pequeñas bastante oscuras á causa de las enredaderas y flores, que como cortinas chinas cubren parte de las ventanas. Los muebles son encarnados con remates dorados, y la alcaoba está aislada y cubiertas sus paredes de tela azul.»

«Se advierte en el número de los muebles, en el órden de su colocacion y en las colgaduras cierta confusion muy atractiva: los hay allí de todos estilos; aquí gótico, allí del renacimiento, y mas allá algunos caprichos franceses. La sala representa con admirable propiedad una gruta, y sus paredes estan como incrustadas de objetos artísticos de singular mérito: urnas, estatuas, pinturas, retratos de familia, obras maestras antiguas, con otras de artistas modernos amigos suyos, en fin, curiosidades de todo género, se encuentran en aquel sencillo templo erigido á las artes.»

«Las consolas de esta singular habitacion estan cuajadas de objetos preciosos, debidos á la amistad ó á la admiracion y aprecio de sus talentos: el leal amigo, la

apasionada amante, la gratitud del rico, la magnificencia de los potentados, todas las afecciones de su corazon estan allí simbolizadas, y bajo la salvaguardia de un religioso respeto á cuanto es noble y bello en la sociedad. Los nombres de Gudin, Isabey, Delacro, Vernet, Lamartine, Victor-Hugo.... brillan por todas partes al pié de sublimes producciones. Dentro de un marco puede admirar el curioso un bello dibujo de madama Lamartine con versos del cantor de la Divinidad.»

«Los perros y caballos que por su noble instinto ó su belleza han cautivado el cariño de Sué, viven todavia á su lado, pintados por él ó por alguno de sus amigos, y les recompensa sus antiguas caricias con amistosos recuerdos. Tambien yacen en aquel pequeño panteon, entre los pertrechos y trofeos de caza, un lobo y una ave de rapiña disecados, que un tiempo vivieron en su compañía y dulcificaron, segun lo asegura, sus pasajeras melancolías.»

«En un extremo del jardin se hallan dos soberbios lebreles regalados por el lord Chesterfield; y orgullosos de su libertad, se pasean por el césped y posan en los arbustos ostentando su plumaje, hermosos faisanes dorados y candidas palomas, que van á recojerse por las tardes ó á guarecerse de los rigores del sol entre el ramaje de las ventanas ó en la gradería.»

Estas son todas las noticias que hemos podido reunir acerca del célebre innovador de la novela, de este ramo de literatura que ha desarrollado extraordinariamente ensanchando su círculo hasta contribuir con él al desenvolvimiento de las ideas sociales, del espíritu de reforma, y abrazando cuanto es posible abrazar, puesto que en la actualidad comprende y populariza todas las materias literarias, históricas, científicas, socialistas y políticas, con aplauso universal, y toma á su cargo el trasmitir con ventaja á cualesquiera otros medios los progresos de la inteligencia y los adelantos de la civilizacion, adornando la aridez de las doctrinas con las galas de la poesia. Plumas elocuentes y hábiles coadyuvarán á la importante reforma que ha emprendido Eugenio Sué, quien tendrá como literato, como socialista y como filántropo un puesto distinguido en la galería de los hombres célebres contemporáneos, y será una de las figuras colosales, que radiante de gloria, se destacará entre las que mas notables se han hecho en el siglo XIX.

ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

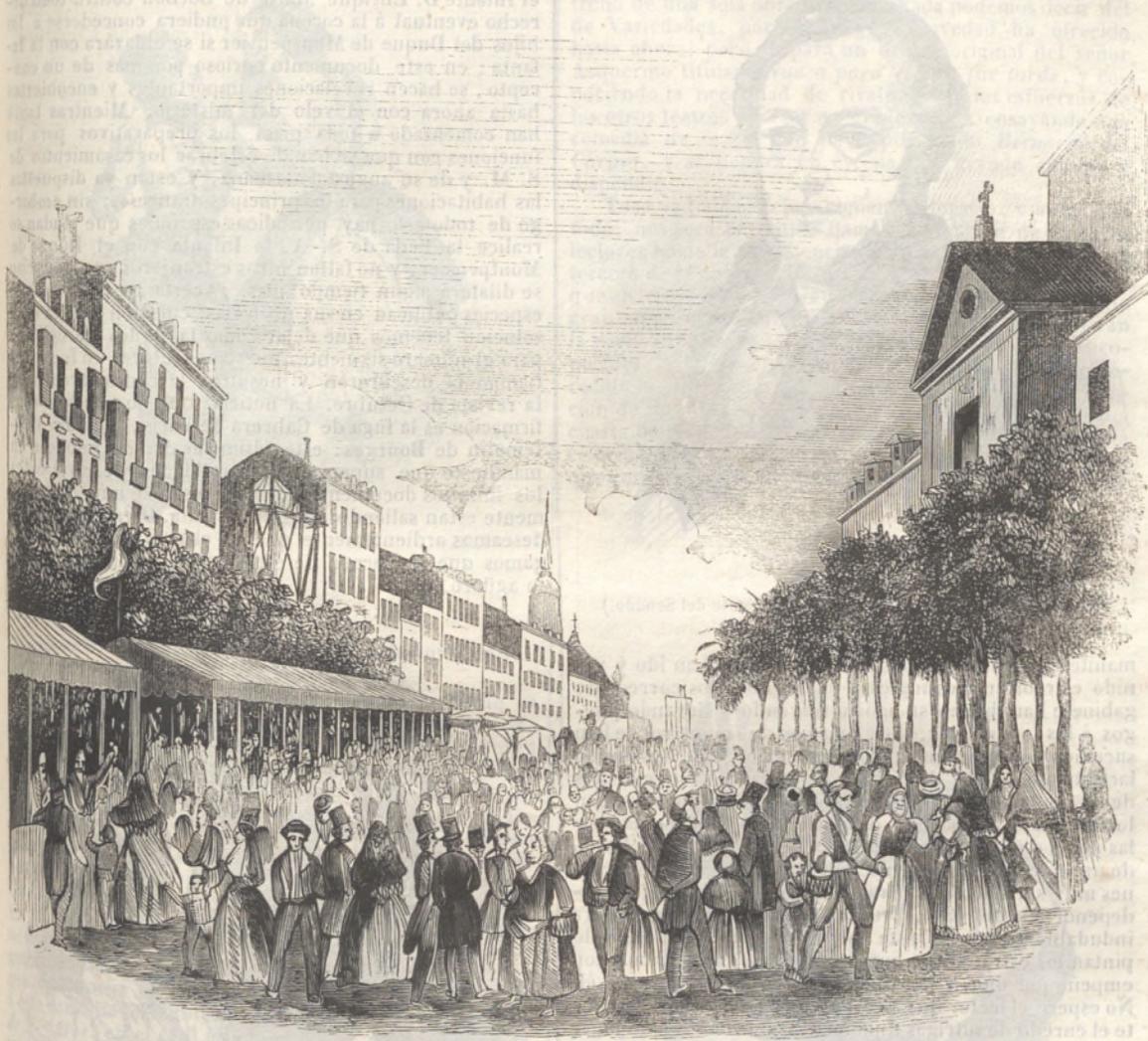
REVISTA DEL MES DE SETIEMBRE.

Con razon anhelábamos en nuestro anterior número la llegada de Setiembre, de ese delicioso mes de otoño que vuelve á Madrid la animacion, el movimiento y la vida de que la despojáran los últimos dias de la primavera. Las diligencias, los carruajes que trasportaron á las provincias lo mas escogido de la capital, que á pretesto de baños y pureza de aires huyó del estío, temi-

ble ciertamente en ella, vuelven atestados de pasajeros, unos que tornar á sus domicilios, otros que anuncian con su venida la época de los placeres y las diversiones como las aves de paso preceden por donde van á la estacion de los dias hermosos; el estudiante se reinstala en su casa de huéspedes, á fin de seguir su curso de derecho civil y de villar, de economía política y de corogra-

fia: ábrense los teatros y se afanan en preparar funciones nuevas, recobran los paseos su animacion, y una hermosa temperatura interrumpida á veces por el viento del norte, anuncia que nos hallamos en otoño, en la placentera temporada destinada para la celebracion de las ferias, de esa larga fiesta popular cuya descripcion han hecho ya plumas acreditadas, motivo por el que no nos detendremos en su exámen contentándonos con ofrecer una

vista de la calle de Alcalá durante ellas: vuelven la Puerta del Sol y la acera izquierda de la calle de la Montera á recobrar los corrillos que el calor dispersó: nótese mayor concurrencia y animacion en el mercado de los Basiltos. La esposicion de la Academia, para cuyo exámen hemos escogido el SEMANARIO PINTORESCO, el movimiento mercantil extraordinariamente desarrollado en este mes, la venida de forasteros atraidos por las funciones (1) que se



(Las ferias de Madrid —Vista de la calle de Alcalá.)

disponen para celebrar las bodas Reales, y otras muchas circunstancias contribuyen á dar grande animacion á la corte, que de algunos años á esta parte vá haciéndose, aun en tiempos normales, ruidosa en demasia.

Con dificultad habrá mes mas fecundo en sucesos políticos de grande interés para España que el que acaba de transcurrir: nuestro pais ha tenido fijas en si las miradas de todas las naciones, y ha sido objeto de los cálculos y combinaciones de cuantos en Europa se ocupan de negocios políticos. La *Gaceta* publicó la resolucion

(1) La Empresa del *Siglo y Semanario pintoresco español*, ha elegido este último periódico por la mayor frecuencia de su aparicion, para publicar una descripcion minuciosa de todos los festejos y ceremonias que tengan lugar, acompañada de un número tal de grabados, que dé completa idea de ellas; para lo cual tiene ya adelantados muchos trabajos.

de S. M. de contraer matrimonio con su augusto primo el Infante D. Francisco de Asis, y la convocatoria á cortes para el 14 de Setiembre, á fin de cumplir con el artículo 47 de la Constitucion: esta eleccion ha merecido el acatamiento general y la aprobacion de todas las personas á quienes animan sentimientos de nacionalidad. Un párrafo inserto en el periódico oficial vino posteriormente á confirmar las voces que circulaban dias hacia relativas al enlace de S. A. R. la Infanta Doña María Luisa Fernanda de Borbon con el príncipe Antonio María Felipe Luis de Orleans, duque de Montpensier, último vástago del Rey de los franceses; noticia que no encontró iguales simpatías que la del casamiento de S. M. Los periódicos progresistas publicaron una declaracion oponiéndose á él; y los conservadores insertaron el tratado celebrado en Utrech en 12 de Junio de 1713, y la renuncia

de la casa de Orleans á la sucesion de la corona de España, como impedimento constitucional al enlace de la Infanta con Montpensier. Se han elevado representaciones con gran número de firmas contra este matrimonio, y de varios puntos del reino se han dirigido á la prensa



(Retrato del marqués de Miraflores, Presidente del Senado.)

manifestaciones en igual sentido: en tanto han ido y venido extraordinarios ingleses y franceses, los correos de gabinete han hecho su agosto trayendo y llevando pliegos á las embajadas, los consejos de ministros se han sucedido con frecuencia, los periódicos han discurrido largamente acerca de la conveniencia ó inconvenientes de las bodas anunciadas, cada cual por su puesto segun los intereses del partido ó fraccion que representan, y las notas de unos gabinetes á otros se han multiplicado de un modo tal, que si no dan margen á consideraciones muy satisfactorias para los que estiman en algo la independencia del país, prueban al menos de una manera indudable que no es este tan despreciable como nos le pintan los extranjeros, que no merezca ser disputada con empeño por unos y por otros la preponderancia sobre él. No espere el lector que vayamos á referirle menudamente el enredo de intrigas diplomáticas que han tenido lugar en este mes; no permita el cielo que nos internemos en laberinto de tan difícil salida.

El señor marqués de Miraflores, cuya partida para el extranjero anunciamos á su tiempo, regresó á mediados del mes y ha merecido la distincion de ser nombrado presidente del Senado. Tambien han ido llegando á la corte de las de Francia y Portugal varios sujetos célebres á quienes á su arribo ha saludado la prensa debidamente; y ya que de la prensa hablamos, no dejaremos de citar á fuer de cronistas los males intermitentes que sobre ella han llovido y llueven con un rigor y una constancia desconocida en los anales de las retenciones periódicas. Los observadores han notado que la epidemia dejaba de causar estragos los lunes, efecto sin duda de que en estos días los periódicos no se publican.

El día 11 fondó en Cádiz una escuadra inglesa á las órdenes de Sir Wilham Hyde Parker, compuesta de ocho navios, una fragata, una corbeta y tres vapores.

El 14 segun estaba señalado se reunieron las cortes, á las cuales se comunicó la resolución de S. M. relativa á su proyectado matrimonio y al de S. A. la Infanta; á

esta ceremonia contestó el Congreso y despues el Senado manifestando su complacencia y satisfaccion: el ministerio pidió á los cuerpos colegisladores la autorizacion para cobrar y distribuir las contribuciones públicas, autorizacion que le ha sido otorgada. Tambien fué presentada á las cortes y leida en el Congreso una protesta dirigida desde Gante con fecha 9 de Setiembre por S. A. el Infante D. Enrique María de Borbon contra todo derecho eventual á la corona que pudiera concederse á los hijos del Duque de Montpensier si se enlazára con la Infanta: en este documento curioso por mas de un concepto, se hacen revelaciones importantes y encubiertas hasta ahora con el velo del misterio. Mientras tanto han comenzado á toda prisa los preparativos para las funciones con que se han de celebrar los casamientos de S. M. y de su augusta hermana, y estan ya dispuestas las habitaciones para los principes franceses: sin embargo de todo esto hay periódicos españoles que dudan se realice la boda de S. A. la Infanta con el Duque de Montpensier, y no faltan otros extranjeros que anuncian se dilatará algun tiempo mas. ¿Acertarán los que tales especies publican en sus profecias? cuestion es esta cuya solucion tenemos que dejar como la de los geroglíficos para el número siguiente: nuestros lectores en fuerza de tiempo la descifrarán y nosotros la consignaremos en la revista de Octubre. La noticia que no necesita confirmacion es la fuga de Cabrera de Paris, y la de Montemolin de Bourges: este último acaba de publicar un manifiesto que supera en generalidades y eras á todos los infinitos documentos de esta especie que continuamente estan saliendo á luz en España. Para bien del país deseamos ardientemente que en el mes próximo no tengamos que ocuparnos de estos dos individuos de funesto agüero.



Paso estirio, bailado por la Goy y Pet pá en la Ondina.)

Pero dejemos ya los enmarañados negocios políticos que harto nos han ocupado y pasemos á hablar de cosas mas agradables.

Ya tenemos abiertos los teatros; la temporada de invierno ha comenzado y cada cual en su línea se prepara á hacer los esfuerzos posibles para atraer concurrencia. Hé aquí las funciones que todos ellos han dado hasta la fecha. El Circo á inaugurado sus trabajos con la representacion del baile fantástico la *Ondina*; en él se presen-

taron la señora Hilariot y el señor Brillant, primeros bailarines. La señora Guy y el señor Petipá fueron muy aplaudidos en el paso estirio, no lo han sido menos en la *Farfurella*, y en el *Diablo enamorado*, bailes que han seguido á la *Ondina*. Ensáyase uno nuevo que va á



(La mazurca bailada en el *Diablo enamorado* por la Guy y Petipá.)

ponerse en escena con extraordinario lujo, su título es *La Fortuna ó la Reina del mundo*. La compañía de ópera del mismo teatro ha comenzado sus representaciones con *Marino Faliero*, cuyo éxito ha sido mediano. En el del Príncipe se han ejecutado *Daniel el tambor*, *las intrigas de una corte* y *Lady Seimour*, producciones todas traducidas y de las cuales la que ha escapado de una silba, no ha podido sostenerse mas de dos ó tres noches; por último se ha puesto nuevamente en escena la comedia de magia titulada *Los polvos de la madre Celestina*. En la Cruz se ha representado una que lleva por título el *Tarambana*, en la cual se rió mucho el público, gracias al buen desempeño del papel del protagonista que desempeñó perfectísimamente el señor Caltañazor: á esta comedia ha seguido un drama titulado *El mercado de Londres*, en el cual el traductor (porque tambien es traduccion) ha hecho varias alteraciones, cambiando un personaje francés en otro español, y sembrando algunas frases de nacionalidad á las cuales debió en gran parte ser aplaudido este drama; por último *La pata de Cabra* puesta en escena con extraordinario lujo, ha llamado la atención del público y proporcionado á la empresa grandes entradas. Una compañía de ópera compuesta de cantantes españoles está dando funciones líricas en el teatro del Instituto, llevando ya ejecutadas *La vuelta de Columela* y la *Cárcel de Edimburgo*, y prepara el *Elizir de amor*.

Completamente variado interior y exteriormente y notablemente embellecido se ha abierto de nuevo el teatro del Museo que cuenta con una compañía acaso la mejor que ha habido en Madrid en teatros de segundo orden, dirigida por el inteligente y aplaudido actor señor Olaso. La primera fucion se compuso de un drama del señor Asquerino titulado *Venganza de un Caballero y juramento de un Rey*; y de una graciosísima piececita nombrada el *Ventorrillo de Alfarache*; ambas fueron muy

aplaudidas y llamados á la escena sus autores. Si la compañía del Museo continúa trabajando con el mismo celo, si la escena sigue servida con el mismo lujo y propiedad que lo ha estado estas noches y hay acertada eleccion de producciones, pronosticamos buena suerte á este teatro: por de pronto debemos estarle agradecidos, porque á no ser por él, no podríamos citar en nuestra revista el estremo de una sola obra original. Nada podemos decir del de Variedades, porque ninguna novedad ha ofrecido hasta ahora; pero prepara un drama original del señor Asquerino titulado *Nunca para el bien fué tarde*, y conociendo la necesidad de rivalizar con los esfuerzos de los otros teatros para atraer gentes, está ensayando una comedia de magia que lleva por título *Bernardo del Carpio*, y se pondrá en escena con grande aparato y dispendio.

Toca ya hablar del movimiento literario, y antes que todo, nos será permitido llamar la atención de nuestros lectores hácia la advertencia que publicamos en la plana tercera de la cubierta de este número, por la que verán que en lo sucesivo tomarán parte en la redaccion del Siglo gran número de notabilidades literarias, y desempeñarán la parte pintoresca los dibujantes y grabadores mas conocidos, y de los cuales se han visto obras que han merecido la aprobacion general. Tambien llamamos la atención de nuestros suscritores hácia el anuncio de la plana cuarta de la misma cubierta, en que verán la completa reforma y mayor ensanche que ha recibido la coleccion que con el título de *Semana Pintoresca* se publica há



(Estátua de Walter Scott.)

tiempo en esta corte con extraordinaria acogida: en la seccion recreativa vá á comenzar una novela original del señor D. Gregorio Romero Larrañaga, titulada *La enferma del Corazon*, obra destinada á lograr un éxito grande por la verdad con que en ella estan pintadas las costumbres, por su sentimiento, moralidad y filosofia, así como por el extraordinario interés del argumento que gira en parte sobre un episodio de la guerra de la Independencia: á su tiempo examinaremos esta produccion,

notable por las circunstancias que dejamos indicadas, por el interés que debe escitar en todos los que desean la prosperidad de la literatura nacional, y por el nombre de su autor que goza ya de reputacion ventajosa y bien merecida. En la primera seccion de la *Semana* vá á emprenderse la publicacion de la magnífica *Historia de Inglaterra* escrita por Oliverio Goldsmith; obra bien conocida y apreciada por todos los eruditos, y que es de estrañar no haya sido traducida hasta ahora, cuando de tal manera se hace sentir entre nosotros la falta de una buena historia general de la Gran Bretaña, dotada de las circunstancias necesarias para que ande en manos de todos: á las escelentes cualidades de la obra hay que añadir el lujo de la impresion, de los retratos, escenas históricas, y mapas que la adornarán, y la baratura extraordinaria de esta lujosa edicion. La temporada del otoño y los preludios del invierno van reuniendo en la corte á los lectores aficionados á novedades literarias y dando animacion á algunos círculos en los cuales se proyectan varias empresas de aquel género, siendo la mas notable de todas la que los señores Asquerino, Romero Larrañaga y otros escritores, han formado con el objeto de alentar la produccion de obras literarias originales, recompensando dignamente á sus autores, y llevando á cabo otros proyectos no menos laudables y dignos de apoyo eficaz.

Casi esclusivamente de España se han ocupado durante el último mes las cortes, la prensa y el público de Francia é Inglaterra, interesada como está vivamente la primera en la realizacion del enlace del Duque de Montpensier, y guardando la segunda una reserva notable respecto al grado de oposicion que encuentra en aquel pais este casamiento. Henry ha sido sentenciado por el tribunal de los pares á trabajos forzados teniendo en consideracion su estado *maniático*: al notificarle la sentencia parece que exclamó: «Por qué se me deshonra: yo, que nunca hice mal á nadie vilipendiado así!—¡No era esa la sentencia que yo esperaba: mi propósito fué morir!» Triste es ciertamente no conseguir lo que se desea, á pesar de poner para ello todos los medios. El Duque de Montpensier llegó á París el dia 8 procedente de Strasburgo: los periódicos han anunciado varias veces la fecha señalada para la salida de este príncipe para España. Ultimamente parece que se ha aplazado hasta el 26 del actual, de modo que debe llegar á esta corte el 1.º de Octubre. Tambien han dicho los periódicos, que vendrá á esta corte acompañándole el célebre novelista Alejandro Dumas.

«Mr. Thiers ha entregado al editor de su obra la *Historia del Consulado y del Imperio* los tomos 6.º, 7.º y 8.º. Ha fallecido Mr. Jouy, individuo de la academia francesa, y el mas anciano de ella; escritor bien conocido por sus cuadros de costumbres, de cuyo género puede decirse que fué con Jay el fundador en Francia, logrando un éxito extraordinario con *L'Ermité de la Chaussee d'Antin*: su verdadero nombre era Etienne, y sus obras constan de 27 volúmenes en 8.º Mucho se ha hablado en París de la venta del periódico titulado el *Constitutionnel* cuya propiedad ha adquirido Mr. Mosseman, belga naturalizado, sumamente rico: parece que piensa que este diario se aparte enteramente de la política seguida par Guizot y Thiers: la venta se ha realizado por precio de un millon cuatrocientos mil francos: este periódico de los mas acreditados de Francia cuenta actualmente con 25,000 suscritores. Jorge Sand ha hecho confesion general de sus culpas, pecados y desbarros (literarios): en el prólogo de su última novela, reconoce sus errores ofreciendo atenerse á las leyes del buen gusto.

Se han cerrado las sesiones de las cámaras inglesas. Con el mayor placer hemos recibido la noticia de la inauguracion del monumento elevado á Walter-Scott: la ceremonia se ha celebrado con toda pompa y solemnidad, á la cual han asistido las autoridades y personas notables residentes en Edimburgo, cuyos nombres y colocacion ha publicado estensamente la *Ilustracion* de Lóndres, la cual inserta tambien los discursos y poesías que se han leído con este motivo. La estatua ha sido ejecutada por el distinguido escultor Mr. John Steele, es de mármol de Carrara y de dimensiones colosales: copia la espresion y postura habitual del poeta de Escocia: el citado periódico de donde tomamos estas noticias, alaba la composicion de la obra y de los accesorios; el grupo que forman el personaje que representa y el perro que descansa á su lado, está lleno de interés, como nuestros lectores podrán juzgar por el grabado que les ofrecemos.

Mientras ocurren tantos sucesos y otros que llamamos, por no tener mas papel de que disponer, las personas que no hablan de política, que como sabe el lector componen una fraccion reducidísima, casi imperceptible, saborean anticipadamente los placeres que se prometen de los espectáculos y las reuniones del invierno.

A. F. DE LOS R.

JEROGLIFICOS.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

Mas vale pájaro en mano que buitres volando.

N.º 9.

